

# Retos que se nos plantean en la acción caritativa y social

Retos que se nos plantean en la acción caritativa y social

Vicente Altaba  
Paco Cristóbal  
Kiko Lorenzo



 **Cáritas  
Española**  
Editores

Embajadores, 162  
28045 Madrid  
[www.caritas.es](http://www.caritas.es)

ISBN: 978-84-8440-741-6



9 788484 407416







# Retos que se nos plantean en la acción caritativa y social

Vicente Altaba  
Paco Cristóbal  
Kiko Lorenzo



**Caritas**

**Edita:**

***Cáritas Española*** Editores

Embajadores, 162  
28045 Madrid  
publicaciones@caritas.es  
www.caritas.es

**Preimpresión e impresión:**

[www.ariasmontano.com](http://www.ariasmontano.com)

**Depósito legal:**

M. 32423-2017

**ISBN:**

978-84-8440-741-6



# Índice

<b>Presentación</b> .....	9
<b>Introducción</b> .....	13
<b>Capítulo I: Los retos de la Iglesia en el ámbito caritativo y social. <i>Vicente Altaba</i></b>	
<b>Introducción</b> .....	19
<b>1. Afrontar las realidades sociales con mirada profunda y fantasía creadora</b> .....	20
<b>2. Ser una Iglesia pobre que apuesta con decisión por los más débiles y pobres</b> .....	25
<b>3. Promover una caridad iluminada por la verdad y al servicio del desarrollo humano integral</b> .....	29
<b>4. Trabajar por la justicia y transformar las estructuras que generan pobreza</b> .....	33
<b>5. Repensar la solidaridad en clave de comunidad y defensa de derechos</b> .....	36
<b>6. Afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión</b> .....	38
<b>7. Comprometernos en el cuidado de la casa común</b> .....	40
<b>8. Cultivar una sólida espiritualidad y profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad</b> .....	43
<b>9. Fortalecer la animación comunitaria y cuidar a los agentes</b> ..	45



<b>10. Alentar la esperanza y generar procesos más que conquistar espacios</b> .....	47
<b>11. Conclusión</b> .....	49
<b>Para la reflexión personal o grupal</b> .....	51
<b>Capítulo II: Los retos de la acción de Cáritas en los procesos de inclusión. Paco Cristóbal</b>	
<b>Introducción</b> .....	57
<b>1. En un contexto de cambio, en una sociedad en transición</b> ..	60
1.1. Un contexto empobrecido .....	61
1.2. Un nuevo escenario con efecto para las personas .....	66
1.3. Cáritas debe mantener su misión inalterada .....	70
<b>2. Cáritas debe plantearse cómo centrar su mirada</b> .....	72
2.1. Buscando con una buena luz en «Iglesia, servidora de los pobres» .....	73
2.2. Buscando con una buena luz en el mensaje del papa Francisco a .....	76
<b>3. Concretando los retos de Cáritas para los próximos años</b> .....	77
3.1. Retos que vienen por el «estilo» de nuestra apuesta. ¿Se nos reconoce Como Cáritas? .....	79
3.1.1. Un modelo centrado en las personas: En sus capacidades y no en sus Limitaciones .....	80
3.1.2. Situados en la realidad social, teniendo en cuenta lo «glocal» antes de actuar .....	81
3.1.3. Con vinculación y cercanía de la comunidad cristiana ..	82
3.1.4. La participación y el empoderamiento de las personas en el núcleo de la acción de Cáritas .....	83
3.1.5. El acompañamiento como elemento nuclear de nuestro método de trabajo .....	84

3.1.6. Acción integral con creatividad .....	86
3.1.7. Nuestra acción es de calidad y tiene límites .....	87
3.1.8. Opción por espacios no rentables y acciones significativas .....	88
3.1.9. Complementariedad con otros agentes .....	88
3.1.10. La acción de Cáritas contribuye a construir un modelo social diferente .....	89
3.2. Retos que vienen de nuestro posicionamiento y testimonio en la acción ¿Salimos al encuentro? ¿Estamos con los últimos? Nuestras acciones transforman estructuras de pecado? .....	90
3.2.1. Salir al encuentro .....	90
3.2.2. La clave de la convivencia intercultural .....	91
3.2.3. La apuesta por la economía solidaria .....	92
3.2.4. Los territorios rurales, también olvidados .....	92
3.2.5. La incidencia y la comunicación .....	93
3.3. Retos organizativos. ¿Estamos preparados para nuevos escenarios? .....	94
3.3.1. Reordenar nuestra organización .....	94
3.3.2. Reforzar nuestra credibilidad .....	94
3.3.3. Personas sólidas en tiempos líquidos .....	95
3.3.4. Las Cáritas Parroquiales .....	95
<b>4. Conclusión .....</b>	<b>96</b>
<b>Para la reflexión personal o grupal .....</b>	<b>97</b>
<b>Capítulo III: ¿Qué sociedad queremos ser? Retos desde Cáritas a una cultura del descarte. Kiko Lorenzo</b>	
<b>Introducción .....</b>	<b>103</b>
<b>1. Algunas características de nuestro marco cultural .....</b>	<b>106</b>
a. Mercantilizado .....	107
b. Individualista .....	109



c. Hedonista .....	110
d. Virtual .....	111
e. Depredador .....	112
f. Tres características que acentúan nuestros obispos .....	113
<b>2. Propuestas desde lo que somos (a partir de nuestro Modelo de Acción Social) .....</b>	<b>114</b>
a. Una pregunta previa .....	114
b. Algunas propuestas .....	116
c. Dos fortalezas .....	126
<b>Guía para la reflexión personal o grupal .....</b>	<b>123</b>
<b>Bibliografía básica para profundizar en el tema .....</b>	<b>127</b>
<b>Anexo: oraciones para terminar la reflexión personal o grupal .....</b>	<b>129</b>
<b>1. Ayúdame a servirte en los demás .....</b>	<b>129</b>
<b>2. María, consoladora de los pobres .....</b>	<b>130</b>
<b>3. Oración al Espíritu Santo .....</b>	<b>130</b>
<b>4. Oración del voluntario cristiano .....</b>	<b>131</b>
<b>5. Oración por la caridad .....</b>	<b>132</b>
<b>6. Tocar las llagas .....</b>	<b>133</b>
<b>7. Infúndenos el deseo de darnos .....</b>	<b>134</b>
<b>8. Señor, bendice mis manos .....</b>	<b>134</b>
<b>9. Danos, Señor un corazón abierto .....</b>	<b>136</b>
<b>10. Oración por la comunidad .....</b>	<b>136</b>
<b>Los autores .....</b>	<b>139</b>

# P

## Presentación

Es para mí un privilegio poder presentaros esta publicación: *Retos que se nos plantean en la acción caritativa y social*. Esta obra, que os animo a disfrutar, es fruto del inmenso amor que Dios manifiesta a Cáritas Española y de los dones que nos regala a cada momento.

Esos dones son principalmente las personas, las que nos encontramos en nuestro camino con muchas dificultades, en la mayoría de los casos, que son nuestra esencia íntima. Y son los compañeros que se dejan la piel en ayudarnos a fundamentar nuestra acción, a realizarla, a ponerle pensamiento y discurso para que pueda llegar a quien corresponda y, ojalá, a muchos otros que creen que el mundo puede ser diferente y mejor.

Por tanto, en esta presentación no puedo menos que agradecer a los autores que me dan esta oportunidad, su trabajo, su compromiso decidido para que Cáritas Española sea fiel a su más profunda identidad. Y agradecer también a la Cáritas de Guipúzcoa por organizar el congreso «Los retos de la acción social» con motivo de su 50 aniversario y hacer posible que se unieran en él, con sus respectivas ponencias, nuestros tres autores.

Os animo a leer este libro, a disfrutar con él y a ponernos en situación de reflexionar lo que en él se nos plantea. Es una publicación para «nosotros», los de Cáritas, y para todos los que estamos de una manera u otra implicados en el compromiso caritativo y social en un contexto de cambios que requiere de nosotros no perder el horizonte y trabajar muy atentos a los acontecimientos y con perspectiva de futuro, poniendo lo

mejor que tenemos, aunque eso suponga incluso tener que movernos de nuestro sitio, dejarnos seducir por los cambios, asumirlos de corazón e intentar situarnos de manera nueva ante los nuevos desafíos.

Espero que, como me ha pasado a mí, al leerlo os emocione ya desde la introducción, donde nuestro delegado episcopal, con su característica sensibilidad que tanto nos ha iluminado, nos habla de Cáritas como «ese fondo» formado por muchos corazones, que quieren poner luces largas, levantar el vuelo para descubrir los retos que se nos plantean en el futuro como Iglesia, que es en definitiva lo que es Cáritas, en el campo caritativo y social.

La caridad, nuestro servicio, se merece que seamos capaces de abrir los ojos a la realidad y hacerlo desde nuestra esencia, mirándola desde el lado de los pobres y desde el Evangelio para, desde ahí, mirar, discernir y afrontar nuestro renovado compromiso.

Ese compromiso que os deseo que se fortalezca con la lectura de estos textos para que revierta en un mejor servicio a los pobres siendo fieles a lo que nos ha dicho el papa Francisco: «no hay alternativa a la caridad, no hay alternativa para conocer y amar a Dios y ser en medio del mundo testigos del amor de Dios para los pobres y profetas de esperanza».

Sabemos que tenemos nuevos retos en muchos ámbitos y os animo, de nuevo, a leer esta publicación y analizar si os sentís reconocidos en aquellos que se identifican en estas líneas. Os animo también a no abrumarnos ante las dificultades, a no considerarlas como algo extraño en nuestro ser y quehacer, sino como la oportunidad que nos brinda Jesús para ser partícipes de su reflexión en el desierto en la que, con ayuda del Espíritu, revisó y promovió la responsabilidad individual y comunitaria de todos aquellos a los que encontró en su camino y llamó a ser con él protagonistas.

Que ese Dios hecho hombre que nos inspira os ayude a disfrutar, como lo he hecho yo, de estas líneas escritas, como siempre, con gran corazón, sensibilidad y riqueza de contenido y de propuestas concretas para la ac-

ción. Y que el mismo Dios nos dé fuerza y valentía para interpelarnos y dejarnos sacudir en el camino por estas páginas, de modo que, al llegar a su final, los más empobrecidos sean los beneficiados y nosotros avancemos en fidelidad a Jesús y a su Evangelio.

MANUEL BRETÓN  
Presidente



## Introducción

Al abordar esta obra es justo reconocer que en su génesis está el Congreso sobre «Los retos de la acción social» organizado por Cáritas Gipúzkoa con motivo de la celebración de su 50 aniversario y llevado a cabo en Ficoba, Irún, los días 16 y 17 de marzo de 2017.

A este congreso, sin que inicialmente tuviéramos conciencia de ello, fuimos invitados como ponentes tres miembros de los Servicios Generales de Cáritas Española. A Vicente Altaba, delegado episcopal de Cáritas Española, se le encomendó la primera ponencia sobre «Los retos de la Iglesia en el ámbito sociocaritativo». Paco Cristóbal, director del Área de Desarrollo Social e Institucional, tuvo a su cargo la ponencia sobre «Los retos de la acción de Cáritas en el espacio de la exclusión». Y la última ponencia, «¿Qué sociedad queremos ser? Retos y alternativas a la cultura del descarte», corrió a cargo de Kiko Lorenzo, coordinador del Equipo de Estudios de Cáritas Española y Fundación FOESSA.

Cuando descubrimos que estábamos los tres invitados para hablar de los retos de la acción social nos intercambiamos los esquemas de nuestras respectivas intervenciones para contrastar en qué medida nos complementábamos y no nos interferíamos. Inmediatamente descubrimos que abordábamos el tema desde perspectivas diferentes y complementarias: Vicente lo hacía desde la Doctrina Social de la Iglesia, Paco desde la intervención social y Kiko desde el contexto cultural.

Terminado el congreso, evaluado muy positivamente el interés de los contenidos y visto que la organización no contemplaba el proyecto de publicar las actas, pensamos que podía ser un buen servicio a Cáritas hacer una publicación con las tres ponencias sobre los retos que se nos plantean en la acción caritativa y social.

Nos reafirmó en esta convicción el hecho de que el tema que se proponía reflexionar en la Asamblea General de Cáritas Española giraba en torno a la Cáritas que queremos en el futuro y los desafíos que se nos presentan. De manera simultánea el Equipo de Formación encomendó a Vicente la ponencia inicial de los dos módulos de la Escuela de Verano, incluidos el Curso de Directivos y la Escuela de la Caridad, sobre este mismo tema. Todo ello afianzó nuestra convicción sobre la importancia y actualidad del tema y nos lanzó a la tarea de hacer esta publicación sobre los retos que se nos plantean desde las tres perspectivas que aparecen claramente diferenciadas en cada uno de los capítulos: retos que se nos plantean como Iglesia en el campo de la caridad, retos desde la misma acción caritativa y social, y retos desde el actual entorno cultural.

Por otra parte, y más allá de estas motivaciones coyunturales, nos motiva y anima la clara conciencia de que en la vida, y de manera particular en el campo caritativo y social, es muy importante hacer cosas, tener programas y ofrecer respuestas a las nuevas necesidades con nuevos proyectos, sin embargo, más importante es no perder el sentido, el horizonte de lo que hacemos.

A veces estamos tan urgidos por las necesidades inmediatas, por la necesidad de dar de comer, de dar ropa, de sacar un proyecto adelante, que tenemos el riesgo de perder el sentido de las cosas en las que andamos metidos y en las que se nos va el tiempo y la imaginación.

La dificultad no es nueva, algo así le pasó ya a Jesús. Después de estar un tiempo en el movimiento de Juan y de un largo retiro espiritual en el desierto, más largo que los ejercicios ignacianos de mes —él estuvo 40 días—, se entregó de lleno a la misión de anunciar el Reino siendo buena

noticia para los pobres, como dirá en la sinagoga de Nazaret<sup>1</sup>. Y salió a los caminos, curó a leprosos y tullidos, dio vista a los ciegos, resucitó a muertos, multiplicó el pan y dio de comer a multitudes... Pero llegó un momento en que se dio cuenta de que la gente no entendía el sentido de lo que les ofrecía y proponía: Él, que tomó clara conciencia en el desierto de que no solo de pan vive el hombre, sino de Palabra, de comunicación, de relación, de comunión con los otros y con Dios, descubre ahora que la gente solo lo busca porque les da de comer... Él, que no quiso ser un mago que utiliza el poder de Dios para solucionar los problemas, sino que quiso promover la responsabilidad individual y colectiva para que todos asumieran su responsabilidad y se sintieran protagonistas, ahora ve que lo que muchos buscan es que las soluciones vengan de arriba...

Y Jesús entró en crisis, dicen los biblistas. Se dijo: este no es el camino. Y paró en la misión. Paró y se retiró a la montaña para envuelto en la presencia de Dios —la nube— y acompañado de la memoria de dos grandes luchadores por la liberación de los oprimidos —Moisés y Elías—, recuperar el horizonte y el sentido de su misión y compromiso<sup>2</sup>.

Es lo que necesitamos nosotros hoy en medio del intenso quehacer que hemos tenido que afrontar en la crisis. Necesitamos tiempo para parar; subir a la montaña, tomar perspectiva y a la luz de nuestra identidad, esa identidad que nace del Espíritu del Señor y del magisterio social de la Iglesia, descubrir el horizonte, los retos que se nos plantean en el momento presente, oteando el futuro de nuestro ser y nuestro quehacer.

Y es que en la acción caritativa y social no se puede funcionar solo con luces cortas que únicamente nos permiten ver bien lo inmediato que llevamos entre manos. Necesitamos luces largas para descubrir los desafíos que nos plantean la Iglesia y la misma realidad social y cultural, y que nos permiten transitar nuevos caminos y trabajar con horizonte humanizador,

---

<sup>1</sup> Cfr. Lc 4, 18-21.

<sup>2</sup> Cfr. Lc 9, 28 ss.

transformador, liberador. Con otras palabras, no podemos movernos en el ámbito caritativo y social con mirada de gallina, atendiendo nada más que a lo inmediato, necesitamos mirada larga, perspectiva, horizonte, necesitamos mirada de águila.

A esto quiere contribuir esta pequeña obra. Esperamos que pueda ser especialmente útil en este momento en que son muchos los que no entienden la identidad y misión de Cáritas y se permiten cuestionarla intentando reducirla a institución de beneficencia y a una tarea meramente asistencial. En este contexto, más que nunca, necesitamos reafirmar nuestra identidad y no perder la perspectiva del Reino hecho presente en Jesús, y a cuyo servicio ponemos en Cáritas nuestras manos y nuestro corazón trabajando al servicio de los pobres y del desarrollo humano integral con los pobres y desde los mismos pobres.

**Capítulo I:**  
Los retos de la Iglesia  
en el ámbito caritativo y social

*Vicente Altaba*



## Introducción

Lo primero que podemos descubrir en Cáritas, si miramos en profundidad, es un fondo hecho de muchos corazones. Corazones de directivos, de contratados, de voluntarios, de donantes y colaboradores que a lo largo del tiempo y en este momento de la historia han tenido ojos para ver la realidad de los pobres, sensibilidad para conmoverse ante el sufrimiento de los más necesitados y capacidad para poner sus capacidades, sus manos y sus bienes al servicio del programa de Jesús, que es el programa del Buen Samaritano. Un fondo de muchos corazones que, movidos por la misericordia, han generado una extensa red de estudios, proyectos y servicios.

Y en medio de todo el complejo entramado de análisis, estudios de la realidad, proyectos y programas llevados a cabo, lo más profundo que aletea y podemos percibir entre las bambalinas de Cáritas es el aliento y la fuerza del Espíritu del Señor que unge y envía permanentemente a los cristianos a ser Buena Noticia para los pobres y a hacer de estos los destinatarios y partícipes preferenciales del Evangelio.

Dicho esto, que nos llena de alegría y satisfacción, y siendo conscientes de lo mucho que hemos avanzado en reflexión y en acción en los últimos años, tenemos que mirar hacia adelante. No podemos quedarnos encerrados en nuestras acciones y en los espacios conquistados. «El tiempo es superior al espacio», nos ha dicho Francisco. Necesitamos, en consecuencia, poner las luces largas que nos permitan descubrir los desafíos que como Iglesia se nos presentan en el campo caritativo y social. Más en concreto, queremos levantar vuelo para descubrir los retos que se nos plantean como

Iglesia —Cáritas es la Iglesia en el servicio organizado de la caridad—, y los retos que se nos plantean desde la Doctrina Social de la Iglesia.

Los focos de los que nos vamos a servir van a ser fundamentalmente tres: el Magisterio pontificio, prestando especial atención al abundante y luminoso magisterio social del papa Francisco, las propuestas esperanzadoras de acción que nos presentan los obispos en su instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres*, publicada en el año 2015, y el horizonte que percibimos desde la atalaya de la experiencia y los estudios sociales de Cáritas Española.

Con estos haces de luz voy a señalar nueve retos que a mi modo de ver se nos presentan como Iglesia y que considero particularmente relevantes. Son retos que se le presentan a la Iglesia en el servicio a los pobres y que demanda su propia diakonía, su propia identidad y misión como continuadora del servicio de Jesús a los pobres, y son retos que la misma Iglesia nos presenta a las instituciones de acción caritativa y social que pertenecemos a ella, como es el caso de Cáritas.

## 1. Afrontar las realidades sociales con mirada profunda y fantasía creadora

La realidad social no es estática, es permanentemente dinámica. Lo sabemos bien en Cáritas. Baste recordar cómo afrontábamos los problemas sociales al entrar en este milenio y cómo los hemos tenido que afrontar a partir de 2007 con la llegada de la crisis. Estos cambios, con la globalización creciente que no solo afecta a lo social, sino también a lo cultural y político, se hacen cada vez más rápidos y profundos. Y el primer reto que esto nos plantea a la Iglesia en la acción caritativa y social es la necesidad de abrir los ojos a las nuevas pobrezas y los oídos a los nuevos clamores de los pobres.

La caridad comienza por tener capacidad de ver la situación del otro, de escuchar su clamor y de conmoverse ante ella. Así hizo Dios con su pue-

blo oprimido y explotado: «El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los oprimen»<sup>3</sup>. Dios «ve» y «escucha», y a partir de ahí se conmueve su corazón, se conmueven sus entrañas<sup>4</sup>, y comienza su gesta salvadora, su acción liberadora.

Así hizo Jesús, según el evangelio: «Lo vio y se conmovió», dice el evangelio en repetidas ocasiones<sup>5</sup>. Jesús vio a un leproso y se conmovió; el samaritano, que representa a Jesús, vio al herido en el camino y se conmovió; el padre del hijo pródigo lo vio y se conmovió. Esta experiencia fue el punto de partida de la predicación y acción de Jesús que le llevó a introducir en la historia un nuevo principio de acción, la misericordia, y a hacer presente la buena noticia del Reino.

También nuestros últimos papas nos invitan a ver y a escuchar. Benedicto XVI en el *Mensaje* de Cuaresma del año 2012, basándose en la Carta a los Hebreos, nos decía: «Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad». Y Francisco deja claro que para que la caridad sea verdadera y ejerza la función liberadora que está llamada a desarrollar debe partir de una mirada muy atenta a la realidad de los pobres y de escuchar su clamor<sup>6</sup>. Lo explicitará más diciendo en *Evangelii gaudium* que hemos de tener oídos atentos «al clamor de los pobres», «al clamor por la justicia» y «al clamor de pueblos enteros»<sup>7</sup>.

Hablando a los nuevos cardenales en el consistorio del 28 de junio de 2017, y comentando la subida de Jesús a Jerusalén con sus discípulos, en la que los invitaba a no andar distraídos, sino muy atentos a la realidad que se les avecinaba, les decía: «La realidad es la cruz, es el pecado del

---

<sup>3</sup> Ex 3, 9.

<sup>4</sup> Recordemos que sentir misericordia etimológicamente significa conmovirse las entrañas.

<sup>5</sup> Cfr. ante el leproso (Mc 1, 41), ante el saqueado y tirado en el camino (Lc 10, 34), ante el hijo pródigo (Lc 15, 20), ante la multitud hambrienta (Mt 15, 32).

<sup>6</sup> FRANCISCO (2013): exhortación pastoral *Evangelii gaudium*, Roma, n. 187. En adelante citada como EG.

<sup>7</sup> EG, nn. 188 y 190.

mundo que él ha venido a tomar consigo y arrancar de la tierra de los hombres y mujeres. La realidad son los inocentes que sufren y mueren a causa de las guerras y el terrorismo; es la esclavitud que no cesa de pisar la dignidad también en la época de los derechos humanos; la realidad es la de los campos de prófugos que a veces se asemejan más a un infierno que a un purgatorio; la realidad es el descarte sistemático de todo lo que ya no sirve, incluidas las personas». Y añadía que Jesús los llama a mirar la realidad, y a no distraerse con otras perspectivas o por otros intereses.

Nuestros obispos, en la Instrucción Pastoral *Iglesia, servidora de los pobres*<sup>8</sup>, comienzan invitándonos a abrir los ojos a los rostros de nuestros pobres y a escuchar el clamor de los que no tienen trabajo, de los niños que viven en la pobreza, los ancianos, antes olvidados y hoy explotados, las mujeres víctimas de la penuria económica, de la explotación sexual y la violencia doméstica, los hombres y mujeres del campo y del mar, los inmigrantes, las víctimas de la corrupción económica y política, y las víctimas de un empobrecimiento espiritual y moral<sup>9</sup>.

El primer reto, pues, que se nos plantea permanentemente en la acción caritativa y social es descubrir los nuevos rostros de los pobres y, a partir de ahí, tener la capacidad creadora de dar respuestas nuevas a las nuevas pobreza, de «desarrollar iniciativas innovadoras» (ISP, n. 34) que pongan de manifiesto que es posible otra manera de organizar la sociedad y la misma caridad. De ahí la feliz definición de Caritas de Benedicto XVI: «Caritas, un corazón que ve»<sup>10</sup>.

Sin embargo, hemos de reconocer que no basta cualquier mirada. Hay miradas periféricas, huidizas, que invitan a pasar de largo, a escapar, a no responsabilizarse o a dar respuestas rutinarias y superficiales, para salir del paso. Para ver en profundidad es necesario educar la mirada.

---

<sup>8</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: Instrucción Pastoral. *Iglesia, servidora de los pobres*, Madrid, 2015. En adelante será citada como ISP.

<sup>9</sup> Cfr. ISP, nn. 3-14.

<sup>10</sup> DCE, n. 31.

Necesitamos mirada profunda, y para eso precisamos dos lentes: la lente de las ciencias sociales y la lente de la fe.

— Primera lente: la mediación de las ciencias sociales.

La fe no se basta a sí misma para analizar y afrontar la realidad social. Necesita el saber, el recurso a las mediaciones analíticas y prácticas de las ciencias. Lo dice Benedicto XVI: «La caridad no excluye el saber, más bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber nunca es solo obra de la inteligencia. Ciertamente, puede reducirse a cálculo y experimentación, pero si quiere ser sabiduría capaz de orientar al hombre a la luz de los primeros principios y de su fin último, ha de ser "sazonado" con la "sal" de la caridad. Sin el saber, el hacer es ciego, y el saber es estéril sin el amor... No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor»<sup>11</sup>.

No basta el saber de las ciencias humanas, pero lo necesitamos. Por eso tendremos otros dos capítulos afrontando los retos que se nos plantean desde el estudio de los espacios de exclusión y afrontando los retos que se nos plantean desde un estudio de la cultura del descarte.

— Segunda lente: la mirada de la fe.

Necesitamos la mirada de la fe si queremos descubrir la realidad en toda su hondura y profundidad. La fe nos permite descubrir que Dios se nos revela en la historia, en los acontecimientos, y de manera especial en el ser humano y en el rostro de los pobres. Y la fe nos permite, a la vez, descubrir que a Dios se le ama y se le sirve amando y sirviendo a los pobres<sup>12</sup>. Y esto necesita Cáritas, personas que en su servicio sepan descubrir a Dios en los pobres.

---

<sup>11</sup> CIV, n. 30.

<sup>12</sup> Cfr. ALTABA, V. (2017, 2.ª Ed.): *La espiritualidad que nos anima en la acción caritativa y social*, Madrid: Cáritas Editores, pp. 27-34.

Pero para esto no basta cualquier fe. Hay miradas de místicas cósmicas, psicologicistas, de Nueva Era, que son muy relajantes, armonizadoras del yo, introspectivas y pacificadoras, pero que no motivan ni educan para el compromiso caritativo y social<sup>13</sup>. Estas místicas no nos sirven. Necesitamos la mirada profunda desde la fe en Jesús para ver como ve Jesús y mirar a los que mira Jesús. Necesitamos un corazón que ve con la mirada atenta, profunda y compasiva de Jesús y que se conmueve y actúa en consecuencia ante un leproso, ante una viuda que pierde a un hijo, ante una mujer enferma, ante un joven rico, ante un corrupto que busca, ante un marginado y expoliado en el camino. Necesitamos conovernos, para entrar en la historia del otro y que el otro entre en nuestra propia historia<sup>14</sup>.

Y junto a la mirada profunda, el reto está en ser capaces de dar respuestas creativas, innovadoras. Francisco dice que ante tanto sufrimiento a causa del hambre y la sed, de las migraciones y el exilio, de las cárceles y las nuevas formas de esclavitud, «es el momento de dejar paso a la fantasía de la misericordia» para dar paso a iniciativas nuevas, para lanzarnos de manera audaz y creativa al encuentro de los que no tienen vivienda ni trabajo dignos, de los refugiados, de los desechados por esta sociedad más centrada en el crecimiento económico y en la propia seguridad que en reconocer a Dios y defender derechos humanos<sup>15</sup>.

Hemos vivido los últimos años muy centrados en la crisis, configurando nuestros programas y proyectos desde la crisis. Las cosas han cambiado o están en proceso de cambio. No sé si estamos en la poscrisis o en tránsito desde la crisis, pero lo cierto es que hemos de abrir los ojos a las nuevas situaciones y dar respuestas imaginativas, creativas, innovadoras.

---

<sup>13</sup> Muy interesante el análisis de estas místicas que hace GABINO URRIBARRI en: *La mística de Jesús. Desafío y propuestas*, Santander: Sal Terrae, 2017, capítulos 2, 3 y 4.

<sup>14</sup> Cfr. TAGLE L. A. (2018): Ponencia sobre *El cambio de actitudes que necesitamos para avanzar en una economía solidaria*, en «XVII Jornadas de Teología sobre la Caridad», de Cáritas Española, publicada en Corintios XIII, n.º 163.

<sup>15</sup> Cfr. carta apostólica *Misericordia et misera*, n. 18.

Decir «siempre se ha hecho así» no es criterio de acción. Hacer lo mismo de siempre no garantiza la inclusión social de los pobres<sup>16</sup>.

## 2. Ser una Iglesia pobre que apuesta con decisión por los más débiles y pobres

Los pobres son los primeros destinatarios del Evangelio: «No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejaremos solos». Con esta rotundidad se expresa Francisco<sup>17</sup>.

La afirmación no es nueva. Se ha dicho y repetido muchas veces, es verdad, en el magisterio de la Iglesia, pero hemos de reconocer, una vez más, que se ha ignorado otras tantas y que con excesiva frecuencia no son los pobres el referente desde el que hemos configurado nuestros comportamientos, nuestros estilos de vida, nuestras opciones políticas y nuestros proyectos eclesiales<sup>18</sup>.

Por eso, ¡atención! Los pobres no solo son destinatarios de nuestra acción, son también partícipes, miembros activos en el proceso de su propio desarrollo. Francisco nos aporta el redescubrimiento del pobre y de su lugar en la misión de la Iglesia. Es el momento de dar a los pobres el lugar privilegiado que les pertenece en la sociedad y en la Iglesia. Solo desde los pobres, desde las periferias, se tiene una visión real de la metrópoli y de la totalidad. Desde el centro, desde el poder, desde la metrópoli,

---

<sup>16</sup> Recuerdo a un párroco que el año 2013 me decía que seguía haciendo en su Cáritas lo mismo que en 2003, cuando llegó a su parroquia. Había pasado la crisis tremenda desde el 2007, seguía haciendo lo mismo y se sentía tan feliz...

<sup>17</sup> EG, n. 48.

<sup>18</sup> Cfr. ALTABA Vicente (2014): *La dimensión social de la evangelización*, Madrid, Cáritas, nn. 37-39.

nunca se ve toda la realidad. Este es el sentido que para Francisco tienen «las periferias».

El año 2015 participé en un Congreso Latinoamericano y del Caribe sobre la caridad. Un ponente relativizó la fuerza de la expresión de Francisco que nos pide salir a las periferias, diciendo que siempre la Iglesia ha estado en las periferias, pues siempre ha estado en los lugares más pobres. Estaba yo sentado al lado del P. Juan Carlos Scannone, jesuita argentino, poco mayor que Bergoglio. Esperaba que reaccionara ante la ponencia, pero no lo hizo. Le pregunté si estaba de acuerdo y me dijo que no. Le pregunté por qué no había pedido la palabra en el diálogo y me dijo que habría tiempo de intervenir. Claro, yo no caí en la cuenta de que al día siguiente él tenía una ponencia... Volví a insistir en si conocía lo que para Francisco significa «periferias» y al decirme que sí le pedí que, por favor, me lo explicara. Muy amable me dijo que esa expresión la había tomado de la filósofa argentina Amelia Podetti, quien dice precisamente esto: que desde el centro nunca se tiene una visión de toda la realidad, pues no se ve la periferia. Si se quiere tener una visión global de la realidad en su totalidad hay que situarse y mirarla desde la periferia. Solo desde ahí se ven la periferia y el centro.

Hay que dar a los pobres el lugar que les pertenece para que sean ellos mismos agentes de transformación social. Los cristianos apostamos por una sociedad que se preocupe de todas las personas, pero especialmente por los más débiles, pues de lo contrario no será verdaderamente democrática ni ética. Una sociedad que se construya desde los derechos y necesidades de los pobres, no solo desde los intereses de los ricos y poderosos. Es esta la revolución de la ternura a la que nos invita Jesús en el Evangelio, la cultura de la ternura que nos pide Francisco<sup>19</sup>.

La caridad comienza por abrir los ojos a la realidad, pero esta se puede mirar y valorar desde diferentes perspectivas. Podemos ver la realidad

---

<sup>19</sup> Cfr. EG, n. 209.

desde el beneficio de los poderosos, el fluir de los préstamos bancarios, los intereses del mercado, la reducción del déficit, el aumento del PIB, la renta per cápita, los resultados macroeconómicos... O podemos leerla desde el número de los parados, desde los desechados por el sistema, desde las rentas mínimas, desde los índices de pobreza, desde los recortes de los derechos sociales, desde las desigualdades crecientes, desde la situación dramática de los refugiados, desde el empleo precario...

Nosotros queremos trabajar con los pobres y desde los pobres, lo que supone ver la realidad desde el lado de los pobres y desde ahí configurar nuestros criterios y nuestros proyectos personales, pastorales y sociales. Desde ahí configurar nuestras prioridades, nuestro estilo de vida y nuestras líneas estratégicas. Lo dicen nuestros obispos: los pobres «han de ser no solo destinatarios de nuestro servicio, sino motivo de nuestro compromiso, configuradores de nuestro ser y nuestro hacer»<sup>20</sup>.

De ahí la llamada que nos hacen en el mismo número, citando a Francisco, a promover una actitud de continua renovación y conversión. Conversión a Cristo y a los pobres. Renovación que solo es posible desde Cristo y desde los pobres. Renovación que afecta a nuestra manera de mirar, de sentir, de pensar y de actuar... siempre desde Cristo y desde los pobres. Siempre haciendo nuestras las actitudes misericordiosas de Jesús.

Desde esta óptica, descubrimos que el otro, también el pobre, es un don. Es un don porque es lugar teológico, lugar donde Dios sale a nuestro encuentro, se nos comunica y nos habla; lugar donde nos encontramos con Dios, lo acogemos, servimos y amamos. Y es un don porque es una llamada permanente a la conversión<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> ISP, n. 34.

<sup>21</sup> Esta experiencia la viví yo en Argentina en el Barrio de Las Flores, de Miramar, provincia de Buenos Aires. Durante mucho tiempo quisimos desde el centro, desde la parroquia y sus agentes llegar al barrio y hacer algo por el barrio y sus familias más pobres. No logramos nada hasta que comprendimos que no podíamos seguir mirando el barrio desde el centro, sino que teníamos que mirar el centro, la vida y acción de la parroquia desde el barrio y con la gente del barrio.

Comentando la parábola del pobre Lázaro pidiendo a la puerta del hombre rico, dice Francisco: «La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido». Así el pobre Lázaro, hambriento, llagado y postrado en su humillación, pone al descubierto el amor al dinero, la ceguera, la vanidad y la soberbia del rico y lo llama a la conversión y a abrir el oído a la Palabra de Dios<sup>22</sup>.

¡Abrir la puerta a los pobres! Esta es nuestra tarea. Y abrirla a todos, a los de cerca y a los de lejos, a los que tienen el color de mi piel, hablan mi lengua, comparten mi cultura, tienen mi religión y a los de otro color, otra lengua, otra cultura y otro credo religioso. A todos, especialmente a los más pobres entre los pobres, entre los que se encuentran los migrantes que llegan a nuestro país buscando mejores condiciones de vida y los refugiados que, huyendo del hambre, de la represión y de la guerra buscan amparo llamando a nuestra puerta.

Hoy hemos de estar muy atentos a los brotes crecientes de xenofobia, de desprecio y rechazo al extranjero, que crecen en nuestro entorno y amenazan con infectar también a personas de nuestras Cáritas y de nuestras parroquias. Lo nuestro es abrir puertas a los pobres, nunca cerrarlas. Estamos llamados a promover la cultura del encuentro. Hemos de valorar la riqueza de los otros y cultivar la acogida y el intercambio enriquecedor. Necesitamos tomar conciencia de que «en un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurirreligiosa»<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Mensaje de Cuaresma de 2017.

<sup>23</sup> ISP, n. 9.

### 3. Promover una caridad iluminada por la verdad y al servicio del desarrollo integral

Con mucha frecuencia la caridad se ha identificado con dar: dar dinero, dar comida, dar ropa. Pero la caridad no consiste en dar cosas, sino en dar amor y promover el desarrollo humano integral. Caridad no es tirar una limosna mientras volvemos el rostro porque no somos capaces de dar la mano ni de mirar al otro a los ojos. La caridad pasa por correr el riesgo del encuentro con el otro y tener la valentía de acogerlo y acompañarlo en el camino de su propio desarrollo.

Una clave que conviene recordar siempre en el ejercicio de la caridad nos la da Benedicto XVI cuando dice que el ser humano es redimido por el amor: «El hombre es redimido por el amor. Eso es válido incluso en el ámbito intramundano. Cuando uno experimenta un gran amor en su vida, se trata de un momento de «redención» que da un nuevo sentido a su existencia»<sup>24</sup>. Tanto es así que la actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor. Hay que dar y ayudar al otro, pero sobre todo hay que darse, hay que dar amor. Solo así el don no humilla, sino que dignifica a la persona, a la que da y a la que recibe<sup>25</sup>.

Y no basta socorrer al otro en sus necesidades materiales, hemos de ayudar al otro en su desarrollo intelectual, moral, social, espiritual y religioso. En la acción social tenemos las tentaciones de quedarnos en lo inmediato, lo periférico. Son las tentaciones que tuvo que afrontar Jesús en el desierto cuando se planteaba el camino de su misión y las que nos acechan también hoy a nosotros en el ejercicio de la caridad: dales pan y te seguirán todos contentos. Utiliza a Dios, soluciónales los problemas, por arte de magia, con el poder de Dios y te seguirán felices... Pero Jesús dirá: no, además de pan necesitan Palabra, comunicación, relación, necesitan sentido y que aprendan a compartir el pan. Y lo que necesitan

---

<sup>24</sup> BENEDICTO XVI (2006): encíclica *Spe salvi*, n. 26.

<sup>25</sup> Cfr. ALTABA GARGALLO, Vicente (2010): *El ministerio sacerdotal en Cáritas*, Madrid, nn. 15-16.

no es solucionarles todo, lo que necesitamos es asumir cada uno nuestra propia responsabilidad<sup>26</sup>.

Por eso, el amor que nos hace descubrir las carencias y necesidades del otro y nos mueve a ofrecerle nuestra ayuda para superarlas, también nos hace descubrir las capacidades, las posibilidades del otro. Amar se torna, entonces, en la hermosa tarea de ayudar al otro a ser, a crecer, a desarrollarse en todas las potencialidades de su ser. Y proyectado esto a la acción caritativa y social, la caridad nos lleva a superar el asistencialismo y a promover el desarrollo integral, un desarrollo que trata de integrar cuerpo y alma, la dimensión individual y la comunitaria, lo personal y lo social<sup>27</sup>.

Pablo VI nos dejó un luminoso texto en el que interpreta el desarrollo humano como el paso de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas y en el que deja constancia del amplio espectro de valores que implica promover un desarrollo humano integral: «Menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del *minimum* vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras, que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza (cf. Mt 5, 3), la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas, por fin y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo,

---

<sup>26</sup> Cfr. Mt 4, 1-11; Lc 4, 1-13.

<sup>27</sup> Cfr. Discurso de Francisco al Congreso organizado por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, en el 50 aniversario de la *Populorum progressio*, Roma, 4 de abril de 2017.

que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres»<sup>28</sup>.

Hemos de reconocer que el aumento de la pobreza nos ha llevado en los últimos tiempos a dar respuestas de primera asistencia que tiempo atrás considerábamos superadas en el ejercicio de la caridad. Esto ha hecho que la primera asistencia —dar comida, ropa, pago de medicamentos, de alquileres y otros insumos...— se haya multiplicado tanto, que algunas instituciones han quedado encerradas en este tipo de servicios descuidando tareas de la caridad tan importantes como el acompañamiento y la promoción de la persona en todas las dimensiones de su ser.

No podemos olvidar, como ha recordado Francisco, que las tareas de primera asistencia deberían ser «pasajeras» y que la acción caritativa y social implica tres niveles de compromiso: cooperar con los gestos más simples y cotidianos de solidaridad, cooperar para promover el desarrollo integral de los pobres y cooperar para resolver las causas estructurales de la pobreza<sup>29</sup>. Como no podemos olvidar que el desarrollo no puede medirse solo desde los parámetros económicos identificando crecimiento económico con desarrollo social<sup>30</sup>. Por eso, nuestros obispos nos llaman también a abrir los ojos a la pobreza moral y al empobrecimiento espiritual<sup>31</sup>.

Pero para descubrir esto es necesario que la caridad, como decía Benedicto XVI, esté iluminada por la verdad: la verdad sobre el mundo, sobre el hombre, sobre Dios. Sin verdad la caridad «cae en el mero sentimentalismo», «se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente», «es presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes»<sup>32</sup>. Y este es uno de los grandes retos de hoy.

---

<sup>28</sup> PABLO VI (1967): encíclica *Populorum progressio*, n. 21. En adelante citada con las siglas PP.

<sup>29</sup> Cfr. EG, n. 188.

<sup>30</sup> Cfr. ISP, n.19.

<sup>31</sup> Cfr. ISP, nn. 10-14.

<sup>32</sup> BENEDICTO XVI (2009): encíclica *Caritas in veritate*, n. 3. En adelante citada con las siglas CIV.

Cuando el relativismo dominante está vaciando a las palabras de significado, necesitamos dar contenido y significado a las palabras. Hablamos de casa común, de persona, de dignidad humana, de desarrollo integral, de progreso humano, de derechos, pero ¿qué significa persona, dónde está el fundamento de la dignidad humana, en qué consiste el desarrollo integral, cuál es el fundamento que da consistencia a los derechos?<sup>33</sup> Estas no son preguntas retóricas. Son preguntas que no podemos eludir, porque en la cultura actual no tienen una, sino muchas respuestas que habrá que conocer para saber de qué hablamos cuando utilizamos determinadas palabras.

Nuestros obispos hablan de la cultura de lo inmediato, lo visible, lo superficial, lo práctico y pragmático, como la única lógica dominante para analizar los problemas humanos y sociales<sup>34</sup>. En este contexto la cuestión social se convierte para nosotros hoy en una «cuestión antropológica»<sup>35</sup>, como ya decía Benedicto XVI.

Creo que este va a ser uno de los grandes retos que tendremos que afrontar en este momento cultural: promover una caridad iluminada por la verdad para que pueda estar al servicio del desarrollo humano integral. Y para nosotros, cristianos, la verdad en cuestiones sociales está en la Doctrina Social de la Iglesia, en el humanismo cristiano que nace del Evangelio.

De aquí arranca la necesidad e importancia de la formación, técnica y del corazón, profesional y teológica. Por eso los obispos dedican todo el capítulo 3 de *la Iglesia, servidora de los pobres* a recordarnos algunos de esos grandes principios de la Doctrina Social de la Iglesia que deben orientar nuestra acción: la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, los derechos y deberes, el bien común, el principio de subsidiariedad y el derecho a un trabajo digno y estable.

---

<sup>33</sup> Hay cátedras de Filosofía y de Ética Social y Política en las que se habla de personas humanas y no humanas. Y entre las no humanas, de las animales y de las digitales, por eso se habla de derechos de los animales y de los robots.

<sup>34</sup> Cfr. ISP, nn. 17-18.

<sup>35</sup> CIV, n. 75.

No lo olvidemos. Sin verdad el problema social se convierte en un problema antropológico. Sin verdad la crisis social se convierte radicalmente en crisis de humanidad. Sin verdad la acción caritativa se convierte en asistencialismo que humilla al pobre y no cambia nada en su vida y en la sociedad. Y, en consecuencia, sin verdad la acción social de los hombres y de las instituciones puede volverse contra el mismo hombre.

Esto nos lleva a tomar conciencia de que la acción caritativa y social no es solo cuestión de técnicos, sino de pensadores, de hombres y mujeres de reflexión profunda, como decía ya Pablo VI: «Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación»<sup>36</sup>.

#### 4. Trabajar por la justicia y transformar las estructuras que generan pobreza

Nuestro lema en Cáritas es «Trabajamos por la justicia», lo que nos recuerda que la primera exigencia del amor es la justicia. Muchas veces se ha dicho y repetido hasta la saciedad que lo que este mundo necesita es justicia, no caridad. Es lo que ya decía la crítica marxista para cuestionar la acción caritativa de la Iglesia: los pobres no necesitan caridad, sino justicia. Y esto es verdad, en cuanto que no podemos dar a los pobres por solidaridad aquello a lo que tienen derecho en justicia.

Los obispos españoles dicen en *Iglesia, servidora de los pobres*, n.º 40: «La Iglesia nos llama al compromiso social. Un compromiso social que sea transformador de las personas y de las causas de las pobrezas, que denuncie la injusticia, que alivie el sufrimiento y el dolor y sea capaz tam-

---

<sup>36</sup> PP, n. 20.

bién de ofrecer propuestas concretas que ayuden a poner en práctica el mensaje transformador del Evangelio y asumir las implicaciones políticas de la fe y de la caridad».

Esto es lo que quiere decir nuestro lema «trabajamos por la justicia»: nuestra caridad ha de ser transformadora de las personas y de las estructuras que generan pobreza, ha de ser profética, que denuncie la injusticia, ha de aliviar el sufrimiento, pero asumiendo las implicaciones políticas de la fe y de la caridad.

Benedicto XVI en *Caritas in veritate*, n.º 6, nos ofrece un lúcido texto sobre la relación entre justicia y caridad: «Ante todo, la justicia. *Ubi societas, ibi ius*: toda sociedad elabora un sistema propio de justicia. La caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo "mío" al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es "suyo" lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. No puedo "dar" al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Quien ama a los demás, es ante todo justo con ellos.

No basta decir que la justicia no es extraña a la caridad, que no es una vía alternativa o paralela a la caridad: la justicia es "inseparable de la caridad", intrínseca a ella. La justicia es la primera vía de la caridad o, como dijo Pablo VI, su "medida mínima», parte integrante de ese «amor con obras y según la verdad»<sup>37</sup> al que nos exhorta el apóstol Juan. Por un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y los pueblos. Se ocupa de la construcción de la "ciudad del hombre" según el derecho y la justicia. Por otro, la caridad supera la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón». La supera, dirá Benedicto XVI, con «la lógica de la gratuidad»<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> 1 Jn 3, 18.

<sup>38</sup> CIV, n. 34.

Esta construcción de la ciudad del hombre, de una sociedad según el derecho y la justicia, está demandando la transformación de las estructuras injustas que generan pobreza y exclusión. Para ello, los obispos españoles en el n.º 49 de la instrucción pastoral ya citada nos proponen unos objetivos que marcan, a su vez, cauces concretos para el ejercicio de la caridad:

- «Crear empleo. Las empresas han de ser apoyadas para que cumplan una de sus finalidades más valiosas: la creación y el mantenimiento del empleo (...).
- Que las Administraciones públicas, en cuanto garantes de los derechos, asuman su responsabilidad de mantener el estado social de bienestar; dotándolo de recursos suficientes.
- Que la sociedad civil juegue un papel activo y comprometido en la consecución y defensa del bien común.
- Que se llegue a un Pacto Social contra la pobreza aunando los esfuerzos de los poderes públicos y de la sociedad civil.
- Que el mercado cumpla con su responsabilidad social a favor del bien común y no pretenda solo sacar provecho de esta situación.
- Que las personas orientemos nuestras vidas hacia actitudes de vida más austeras y modelos de consumo más sostenibles.
- Que, en la medida de nuestras posibilidades, nos impliquemos también en la promoción de los más pobres y desarrollemos, en coherencia con nuestros valores, iniciativas conjuntas, trabajando en “red”, con las empresas y otras instituciones; apoyando, también con los recursos eclesiales, las finanzas éticas, microcréditos y empresas de economía social.
- Que la dificultad del actual momento económico no nos impida escuchar el clamor de los pueblos más pobres de la tierra y extender a ellos nuestra solidaridad y la cooperación internacional y avanzar en su desarrollo integral.
- Cultivar con esmero la formación de la conciencia sociopolítica de los cristianos de modo que sean consecuentes con su fe y hagan efectivo

su compromiso de colaborar en la recta ordenación de los asuntos económicos y sociales»<sup>39</sup>.

Aquí tenemos cauces muy concretos para el ejercicio de la caridad. Y, sobre todo, tenemos una clave fundamental: No se trata de hacer muchas cosas, sino de que aquello que hacemos sea transformador de la sociedad.

En esta clave dicen nuestros obispos que «nuestra caridad no puede ser meramente paliativa, debe ser preventiva, curativa y propositiva... Esto implica que el amor a quienes ven vulnerada su vida, en cualquiera de sus dimensiones, requiere que socorramos las necesidades más urgentes, al mismo tiempo que colaboramos con otros organismos e instituciones para organizar estructuras más justas»<sup>40</sup>.

Y Francisco, con la claridad que le caracteriza, nos acaba de decir que «imitar al buen samaritano del Evangelio no es suficiente. Es necesario actuar combatiendo las estructuras de pecado que producen ladrones y víctimas»<sup>41</sup>.

## 5. Repensar la solidaridad en clave de comunidad y defensa de derechos

El compromiso por la justicia y por la acción transformadora nos lleva hoy a repensar cómo entendemos la solidaridad y de qué hablamos cuando hablamos de solidaridad. Para ello nos ayudarán dos referencias importantes. Una primera tomada de san Juan Pablo II y otra de Francisco.

Según la primera, «la solidaridad no es (...) un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la deter-

---

<sup>39</sup> ISP, n. 49.

<sup>40</sup> *Ibid* n. 42

<sup>41</sup> Discurso al *Encuentro sobre Economía de Comunión*, febrero 2017.

minación firme y perseverante de empeñarse por el *bien* común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos. Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia y aquella sed de poder de que ya se ha hablado»<sup>42</sup>.

Según esto, la solidaridad nos sitúa en la perspectiva de la responsabilidad compartida y en la perspectiva del bien común. Pero una y otra deben alcanzar a las estructuras de pecado que funcionan como mecanismos cuasi automáticos que reproducen las situaciones que crean. Por lo que la solidaridad nos saca del sentimentalismo desencarnado y nos aloja definitivamente en las características de una verdadera opción por los pobres.

La segunda referencia nos la da Francisco, cuando dice: «La palabra “solidaridad” está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos». Y añade: «La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada»<sup>43</sup>.

De nuevo la solidaridad se ubica en el mismo plano que la opción por los pobres y nos sitúa ante las estructuras sociales, la propiedad, el destino universal de los bienes, lo cual es imprescindible para sacar a la palabra «solidaridad» del desgaste en que ha ido cayendo y colocarla de nuevo en términos de comunidad, de derechos y de prioridad de vida para todos.

No podemos, pues, simplificar la solidaridad que hoy demanda el reconocimiento de los derechos de los pobres y devolverles lo que les pertenece. Con palabras de Francisco, «supone crear una nueva men-

---

<sup>42</sup> JUAN PABLO II (2006): encíclica *Sollicitudo rei socialis*, n. 38.

<sup>43</sup> EG, nn. 188-189.

talidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos», «devolver al pobre lo que le pertenece» y «defender los derechos de los pueblos».

Esto nos lleva a recordar a los que tienen la responsabilidad de garantizar los derechos —gobiernos, políticos, tribunales, legisladores— la necesidad de promover, facilitar y defender la vida con dignidad de todos los seres humanos y los derechos de los más frágiles: derecho al trabajo digno, a vivienda adecuada y segura, a cuidar la salud, a migrar y no ser discriminados, a seguridad jurídica, a tutela judicial efectiva, a no ser discriminados, a una educación en igualdad, a un sistema fiscal eficiente y equitativo, a un comercio justo.

Pero recordemos que no basta solo con hablar de derechos. Hoy tenemos el reto de superar una visión meramente positivista de los derechos para recuperar la naturaleza, el fundamento antropológico de los derechos. Hablamos mucho de derechos, y sin embargo estamos viviendo una gran crisis de los derechos humanos fundamentales, porque si no hay valores universales que les den consistencia todo se convierte en relativo y está supeditado a los acuerdos y consensos de cada momento, es decir, a los intereses.

Por otra parte, sin deberes la convivencia se convierte en una lucha despiadada por derechos. Una lucha que, como siempre, sobre todo en el ámbito económico-social, ganan los más fuertes, los poderosos, y pierden los más débiles, los pobres.

## 6. Afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión

La realidad pone de manifiesto la lógica idolátrica de la economía de mercado en que vivimos. Esta referencia a la «idolatría del mercado» es reiterada sistemáticamente en *Evangelii gaudium*. En el n.º 56 refleja perfectamente lo que esto significa:

«Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas... El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertido en regla absoluta».

Cuando esto sucede estamos ante una verdadera idolatría que hay que denunciar, en la que al mercado se le rinde culto y se le ofrecen sacrificios humanos. Sus víctimas son los descartados, los sobrantes y desechados, ante los que estamos llamados a buscar alternativas económicas y sociales.

No podemos seguir confiando en que el crecimiento económico va a solucionar el problema. Esto no va a suceder si no orientamos el comportamiento económico hacia una dirección en la que todos sean importantes y no haya personas sobrantes. Y esto no va a suceder mientras esos sobrantes y excluidos nos sean indiferentes. No podemos olvidar que crecimiento económico no es igual a desarrollo social, como proclama el actual modelo socioeconómico.

El giro necesario implica la búsqueda del verdadero desarrollo que supera esta visión del crecimiento económico y afronta el desafío de dar relevancia a los pobres haciendo que pasen de ser ignorados y vistos como algo molesto a recuperar su dignidad de personas importantes para la sociedad y para las políticas económicas.

Para lograrlo necesitamos recuperar la compasión, aprender a ponernos en el lugar del otro y pasar de una economía egoísta a una compasiva. Necesitamos trabajar por una sociedad inclusiva en la que todos puedan participar y nadie quede descartado. Una sociedad que diga «no» a esta economía

de la exclusión y «sí» a una economía construida en clave compasiva, centrada en las necesidades de los más pobres, de quienes están peor<sup>44</sup>.

## 7. Comprometernos con el cuidado de la casa común

Compartimos como familia humana una casa común, un hogar que Dios nos ha dado y del que todos somos partícipes y corresponsables. La Iglesia se ha pronunciado sobre la necesidad de asumir nuestra responsabilidad compartida en la defensa y promoción del bien común, frente a la tendencia al uso y abuso de los bienes naturales, y ha puesto de relieve la estrecha relación existente entre la degradación del medio ambiente y el deterioro de las fuentes de la vida —tierra, agua, bosques, aire, clima— con el aumento de la pobreza y la exclusión social. Así, dice Francisco, «no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental»<sup>45</sup>, lo que hace que las primeras y mayores víctimas de la degradación de la naturaleza sean los pobres, las personas más pobres y los pueblos más pobres.

La Doctrina Social de la Iglesia ha ido incorporando en las últimas décadas esta preocupación recordándonos nuestra responsabilidad de preservar un ambiente íntegro y sano para todas las personas. A este respecto, san Juan Pablo nos ofrece *una triple consideración*: «La primera consiste en la conveniencia de tomar mayor conciencia de que no se pueden utilizar impunemente las diversas categorías de seres, vivos o inanimados —animales, plantas, elementos naturales— como mejor apetezca, según las propias exigencias económicas. Al contrario, conviene tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado, que es precisamente el cosmos. La segunda consideración se funda, en

---

<sup>44</sup> Cfr. LLUCH FRECHINA, Enrique (2014): La economía desde la *Evangelii gaudium*, en «Noticias Obreras», n. 1.560, junio, 19-26.

<sup>45</sup> Encíclica *Laudato si'*, n. 139. En adelante citada con la sigla LS.

cambio, en la convicción, cada vez mayor también, de la limitación de los recursos naturales, algunos de los cuales no son, como suele decirse, renovables. La tercera consideración se refiere directamente a las consecuencias de un cierto tipo de desarrollo sobre la calidad de la vida en las zonas industrializadas»<sup>46</sup>.

El papa Francisco, en la encíclica *Laudato si'*, ha incorporado esta cuestión de un modo definitivo a la reflexión cristiana y eclesial vinculando la crisis ambiental y la crisis social, y haciendo un llamamiento tanto a un diálogo social para lograr un desarrollo sostenible como a la necesidad de una ecología humana e integral que promueva el desarrollo de todos los pueblos y del ser humano en todas sus dimensiones, incluida la interior y espiritual<sup>47</sup>.

Por otra parte, la realidad del aumento de la pobreza y la exclusión social solo la podremos explicar si partimos de una mirada integral a los derechos humanos que se ven vulnerados de manera directa, como el derecho humano al agua o a la alimentación, lo que, en palabras del papa Francisco, es como «negarles el derecho a la vida, radicado en su dignidad inalienable»<sup>48</sup>, derecho que afecta a personas, familias, comunidades y pueblos enteros.

En la base de la crisis socio-ambiental reconocemos el impacto del actual modelo económico. Su insistencia en un crecimiento ilimitado se construye sobre la base de la sobreexplotación de bienes naturales, olvidando que estos bienes son finitos<sup>49</sup>. Los impactos de esta crisis socio-ambiental se dejan ver en todos los rincones de nuestra casa común, no solamente en lugares distantes, sino también en nuestra realidad más próxima donde podemos percibir sus heridas.

---

<sup>46</sup> Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, n. 34.

<sup>47</sup> Cf. LS, n. 63.

<sup>48</sup> LS, n. 30.

<sup>49</sup> Cf. EG, n. 53.

Esta constatación nos interpela, y en Cáritas queremos asumir nuestro compromiso. Desde hace años hemos venido impulsando iniciativas de economía solidaria. Trabajamos en diversos lugares del mundo con las comunidades más amenazadas, acompañándolas en la defensa de sus derechos y apoyándolas en la titulación de sus tierras, en la garantía de sus medios de vida y en su desarrollo integral. En Cáritas entendemos que el reto del cuidado de la casa común está relacionado estrechamente y de modo indisoluble con la defensa de los derechos humanos de los pueblos y las personas más pobres.

No obstante, somos conscientes de que debemos seguir dando pasos. La actual crisis socio-ambiental nos exige una mirada más integral para abordar la realidad de la pobreza. Por ello, entendemos que en este campo también se nos abren algunos caminos que debemos recorrer con creatividad y determinación:

- Tomar conciencia de que entre los pobres más abandonados y maltratados está la tierra oprimida y devastada.
- Reconocer el valor propio de cada criatura.
- Asumir que son inseparables la preocupación por la naturaleza y la justicia con los pobres, y promover un planteamiento ecológico que escuche tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.
- Promover y animar cambios concretos en el estilo de vida de las personas y las comunidades.
- Transformar las condiciones con que hacemos uso de bienes y servicios en nuestras sedes y centros, para avanzar hacia patrones más sostenibles.
- Participar en el tejido comunitario que se va creando en nuestros barrios, pueblos y ciudades en la defensa del espacio público y del bien común.
- Incidir para que el poder público, desde la esfera local a la internacional, genere las políticas públicas necesarias para el cuidado de la naturaleza y la garantía de los derechos humanos.

- Cultivar una espiritualidad que nos haga valorar la naturaleza como don recibido, del que somos administradores y no señores absolutos, y que Dios ha puesto en nuestras manos para que lo cuidemos y desarrollemos al servicio de todos.
- Promover una ecología integral que trascienda el lenguaje de lo económico y lo biológico, y nos conecte con la esencia de lo humano.

## 8. Cultivar una sólida espiritualidad y profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad

Aunque sea de manera breve, no puedo dejar de mencionar dos dimensiones de la acción caritativa y social de la Iglesia que constituyen un reto permanente en nuestro ejercicio de la caridad. Me refiero al cuidado de una sólida espiritualidad que dé fundamento y consistencia a nuestra acción y a la necesidad de profundizar en el sentido último de la misma, que es ser testigos en medio del mundo del amor de nuestro Padre Dios. Un amor que Dios ofrece a todos y de manera especial a sus hijos más débiles y pobres.

La espiritualidad está en el fundamento de nuestra caridad. Como Jesús, hemos sido ungidos y enviados por el Espíritu a ser buena noticia para los pobres<sup>50</sup>. Es el Espíritu del Señor el que nos motiva, nos mueve, impulsa y orienta en nuestro servicio. Por eso, necesitamos cultivar permanentemente la espiritualidad. Y esta espiritualidad que anima a los que trabajamos en el campo caritativo y social no es una espiritualidad cualquiera. Atención, pues, a muchas experiencias de espiritualidad que hoy se ofrecen y no se inspiran en la Palabra de Dios ni en el Espíritu de Jesús<sup>51</sup>.

Hoy hemos de ser conscientes de que no toda espiritualidad sirve para el compromiso caritativo y social. Lo ha dicho Francisco: «No sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los

---

<sup>50</sup> Lc 4, 18-21.

<sup>51</sup> Cfr. URIBARRI, Gabino: *o.c.*

discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón»<sup>52</sup>. Lo han repetido nuestros obispos en *Iglesia, servidora de los pobres*: «La espiritualidad que anima a los que trabajan en el campo caritativo y social no es una espiritualidad más. Posee unas características particulares que nacen del Evangelio y de la realidad en que se vive y actúa y que hemos de cultivar. Es “una espiritualidad trinitaria” que hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios, una espiritualidad encarnada de ojos y oídos abiertos a los pobres, una espiritualidad de la ternura y de la gracia, una espiritualidad transformadora, pascual y eucarística»<sup>53</sup>.

Nuestra mística ha de ser una mística de ojos abiertos a Dios y a los hermanos, no una mística sin nombre y sin rostro. Una mística buscadora de rostros, al estilo de Jesús, que se adelanta a ver el rostro de los oprimidos, sale al encuentro de los que sufren y es buena noticia para los pobres. Lo expresaba muy bien el teólogo alemán J.B. Metz: «Los cristianos deben ser místicos, pero no exclusivamente en el sentido de una experiencia individual, sino en el de una experiencia de solidaridad espiritual. La suya no es una espiritualidad natural sin rostro. Antes bien, es una mística buscadora de rostros que se adelantan a ir al encuentro de los que sufren, a ver el rostro de los desdichados y de las víctimas»<sup>54</sup>.

Atentos, pues, a místicas cósmicas, psicologicistas, de Nueva Era, que pueden ser muy armonizadoras y pacificadoras del yo, pero que no motivan ni educan para el compromiso porque son autorreferenciales. Esas místicas no nos sirven.

Cuando vivimos animados por el Espíritu y actuamos con una espiritualidad como la que nos proponen nuestros obispos, nuestra acción social, en sí misma y de muchas maneras, es evangelizadora, pues es transparencia del Espíritu, del amor de Dios que nos habita.

---

<sup>52</sup> EG, n. 262.

<sup>53</sup> ISP, n. 38.

<sup>54</sup> JOHANN BAPTIST METZ (2013): *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad*, Barcelona: Editorial Herder.

«No podemos olvidar que la Iglesia existe, como Jesús, para evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos, y que evangelizar en el campo social es trabajar por la justicia y denunciar la injusticia». Así como evangelizar es «acompañar», «ejercer una caridad más profética» y hacer un anuncio explícito de Jesús, cuando tengamos oportunidad<sup>55</sup>, pues no podemos olvidar que la pobreza más honda de los pobres, como la nuestra, es la ausencia de Dios.

El pasado mes de julio me decía un obispo español: cada día estoy más convencido de que la presencia pública y evangelizadora de la Iglesia hoy pasa por la caridad. Y Francisco, ante la dificultad que a veces tenemos para evangelizar, dice: «La belleza del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay algo que no puede faltar: la opción por los últimos, por aquellos a los que la sociedad descarta y desecha»<sup>56</sup>.

## 9. Fortalecer la animación comunitaria y cuidar a los agentes

«Cáritas es la caricia de la Iglesia a su pueblo», ha dicho Francisco. Notemos que dice «de la Iglesia». Y es que la caridad es tarea de toda la Iglesia... Es tarea de cada fiel, pero es tarea de toda la comunidad, dice Benedicto XVI y afirman nuestros obispos: «Compete a cada uno en particular y a toda la comunidad»<sup>57</sup>. Este es otro de los retos que se nos presenta: recuperar el sujeto eclesial de la caridad, que es la comunidad.

Es tarea de la comunidad y no es una tarea opcional o una tarea cualquiera, sino tarea esencial, constitutiva de su propia identidad y misión: Recordemos la expresión luminosa de Benedicto XVI: «La naturaleza ín-

---

<sup>55</sup> ISP, nn. 42, 43, 45.

<sup>56</sup> EG, n. 195.

<sup>57</sup> ISP, n. 54.

tima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martiria*), celebración de los sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonía*). Tres tareas que no se excluyen, sino que se incluyen y demandan entre sí.

Pero es importante descubrir que en la diócesis el sujeto de la caridad no es la Cáritas diocesana, es la Iglesia diocesana. Y en la parroquia el sujeto de la caridad no es el grupo de la Cáritas parroquial, sino la comunidad parroquial.

En consecuencia, necesitamos fortalecer la animación comunitaria<sup>58</sup>, lo que comporta evitar dos riesgos:

1. Hacia fuera, evitar la disociación «Cáritas sí, la Iglesia no». Una disociación muy frecuente, en algunos por ignorancia y en otros por clara intencionalidad de no reconocer que el servicio que presta Cáritas es un servicio de la Iglesia.
2. Hacia el interior de misma Iglesia, evitar la disociación en la práctica muy frecuente entre «la Iglesia del culto y la Iglesia de la caridad»<sup>59</sup>. No pueden disociarse el culto y la caridad. Donde se celebra un verdadero culto este se hace verdad en la caridad. Donde se vive la caridad, esta se alimenta y celebra en el culto. Por eso decimos que donde hay eucaristía debe haber Cáritas, y donde hay Cáritas debe haber eucaristía.

Por otra parte, recuperar el sujeto de la caridad implica dos tareas:

- 1.<sup>a</sup> Cuidar a los agentes

La acción social de la Iglesia no es labor de personas inmunes al cansancio y la fatiga, sino de personas normales, frágiles, que también necesitan de cuidado y acompañamiento. «Necesitan ayudarse unos a otros para saber

---

<sup>58</sup> Cfr. ISP, 4.8.

<sup>59</sup> Así lo formuló el Card. Tagle, presidente de Cáritas Internationalis, en el Congreso celebrado en Roma en el 10.º aniversario de *Deus caritas est*.

más y mejor hacer, para crecer en formación y en espiritualidad»<sup>60</sup>. O en expresión de Benedicto XVI, necesitan formación profesional y formación del corazón<sup>61</sup>, dos dimensiones fundamentales a fomentar e integrar en la formación de todos los agentes de Cáritas, como nos recuerda nuestro «Documento marco sobre la formación en Cáritas»<sup>62</sup>.

## 2.<sup>a</sup> Implicar a toda la comunidad

Esto requiere sensibilizar, informar y dar participación a la comunidad para que se sienta partícipe y responsable de la caridad de la comunidad. No estamos para relevar a la comunidad, sino para animar en ella el servicio de la caridad.

Tarea prioritaria, pues, de toda Cáritas diocesana y de toda Cáritas parroquial es cuidar la relación con la comunidad y hacer visible que el sujeto de la caridad es la comunidad.

## 10. Alentar la esperanza y generar procesos

Es mucho lo que hemos logrado en el campo caritativo y social, pero es mucho lo que queda por hacer. Tanto, que por momentos podemos caer en la desilusión y hundirnos en la desesperanza. Por eso, uno de los retos que se nos plantean desde la fe es alentar la esperanza.

Los cristianos «sabemos que hasta ahora la humanidad entera está gimiendo con dolores de parto», esperando ser liberada de la corrupción para participar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios, «porque nuestra salvación es objeto de esperanza»<sup>63</sup>. Siempre hay algo que hacer, porque Dios sigue alumbrando un mundo nuevo y la plenitud está por llegar.

---

<sup>60</sup> ISP, n. 55.

<sup>61</sup> DCE, n. 31.

<sup>62</sup> Documento publicado por Cáritas con el número 4 en la serie *Documentos y marcos de acción*.

<sup>63</sup> Rom 8, 22-24.

Para ello, es necesario no perder el horizonte, las luces largas que nos permiten otear lo que hay más allá de nuestro pequeño tiempo y espacio. Si bien la apelación a la utopía puede ser a veces un pretexto para rehuir las tareas concretas y las responsabilidades inmediatas, Pablo VI en la carta apostólica *Octogesima adveniens* reconoce también que la utopía provoca la imaginación, orienta hacia un futuro mejor y sostiene la dinámica social dando confianza a la fuerza creadora del espíritu y del corazón humano<sup>64</sup>. Y citando al Concilio dice que «la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra (*Gaudium et spes*, n. 39)»<sup>65</sup>. La utopía, pues, es valiosa como fuerza dinamizadora, movilizadora y transformadora.

Los cristianos tenemos que comprometernos en pos de ideales y grandes objetivos, aunque a veces pueda dar la impresión de que son irrealizables. Y lo hemos de hacer «con esperanza utópica y paciencia histórica»<sup>66</sup>, como dicen los obispos españoles. Lo hemos de hacer, con palabras de Francisco, asumiendo que «el tiempo es superior al espacio»<sup>67</sup>. El espacio nos limita, nos encierra en lo que conseguimos aquí y ahora. El tiempo nos abre a la utopía, al futuro, a lo que está por llegar. Por eso, lo importante no es tanto conquistar espacios, cuanto generar procesos que dinamicen el presente y abran horizontes nuevos, horizontes transformadores de la realidad social y de la Iglesia desde el Evangelio y desde los pobres.

Con otras palabras, podemos decir que los cristianos hemos de tener mirada de orfebre y mirada de centinela. De orfebre para apreciar, amar y dar color a lo más diminuto de cada jornada. De centinela para no perder de vista el horizonte al que nos dirigimos: el reino de Dios ya presente, cuya plenitud esperamos.

---

<sup>64</sup> PABLO VI (1971): carta apostólica *Octogesima adveniens*, Roma, n. 37.

<sup>65</sup> *Ibíd.*

<sup>66</sup> COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (1994): *La Iglesia y los pobres*, Madrid, n. 63.

<sup>67</sup> Cfr. EG, 222-225.

Los creyentes estamos «llamados a redescubrir la virtud teologal de la esperanza» y a «estimar y profundizar los signos de esperanza» que se dan en nuestro mundo a pesar de las sombras que con frecuencia los esconden a nuestros ojos<sup>68</sup>.

Y entre los signos de esperanza que se dan en nuestro mundo uno de ellos es y está llamada a ser Cáritas. La misma Cáritas es un signo esperanza. Y lo es por muchos motivos:

- Porque lo que salva es el amor y Cáritas es un signo del amor de Dios.
- Porque es dinamizadora del servicio caritativo y social de la comunidad cristiana.
- Porque es testimonio de gratuidad.
- Porque está al servicio de la persona y de su desarrollo integral.
- Porque es expresión de solidaridad abierta y universal.
- Porque promueve la fraternidad, fundamento de un verdadero desarrollo.
- Porque defiende derechos y promueve responsabilidades.
- Porque está al servicio de los últimos y no atendidos.

Mantengamos viva la esperanza. No olvidemos que el tiempo es superior al espacio y que lo importante es generar procesos que sean innovadores, transformadores. Esto nos permitirá mantener la esperanza y convertir las dificultades en posibilidades.

## 11. Conclusión

Estos son algunos de los retos que se nos presentan a Cáritas como Iglesia, desde nuestra condición y misión eclesial. Desde la realidad social

---

<sup>68</sup> JUAN PALO II (1994): *Tertio millennio adveniente*, Roma, n. 46.

y cultural, se nos presentan otros de los que se hablará en los siguientes capítulos.

Si tuviera que sintetizar los retos que hemos presentado los resumiría en dos:

- El primero y fundamental en el ámbito eclesial diría que está en convencernos de que «no hay alternativa a la caridad», como dijo Francisco en la canonización de Madre Teresa de Calcuta. No hay alternativa para conocer y amar a Dios y no hay alternativa si queremos ser en medio del mundo testigos del amor de Dios para los pobres y profetas de esperanza.
- Mirando a la realidad social, el segundo está en que nuestra caridad sea liberadora, transformadora, como lo es el amor de Dios que «libera al pobre de la mano de los malvados»<sup>69</sup>.

---

<sup>69</sup> Jer. 20, 13.

## Para la reflexión personal o grupal

*Podemos hacer esta reflexión al terminar el capítulo, pero también podemos hacerla dividiendo el capítulo en partes y reflexionando dos o tres retos juntos, en varias reuniones. Seguramente esta segunda forma sea más fácil y útil en grupos pequeños.*

1. Tomo nota en cada reto que reflexionamos de las tres frases que más me han llamado la atención:

a) .....

.....

.....

b) .....

.....

.....

c) .....

.....

.....



2. Expreso con mis palabras lo más importante que nos propone cada uno de los retos que estamos reflexionando:

Reto n.º .../ .....

.....

.....

Reto n.º .../ .....

.....

.....

Reto n.º .../ .....

.....

.....

3. ¿Cómo estamos viviendo en mi Cáritas lo que nos piden estos retos?:

Reto n.º .../ .....

.....

.....

Reto n.º .../ .....

.....

.....

Reto n.º.../ .....

.....

.....

4. ¿Qué puedo/podemos hacer para responder a estos retos?

Reto n.º.../ .....

.....

.....

Reto n.º.../ .....

.....

.....

Reto n.º.../ .....

.....

.....

Oración:

- a) Doy gracias a Dios por lo que he descubierto en esta reflexión
- b) Pido al Señor la ayuda necesaria para responder a estos retos
- c) Terminamos rezando una de las oraciones del anexo.



**Capítulo II:**  
Los retos de la acción de Cáritas  
en los procesos de inclusión

*Paco Cristóbal*



## Introducción

No es ninguna novedad que en Cáritas estamos comprometidos tanto en la erradicación de la pobreza y la exclusión, en todas sus dimensiones, como en estar al lado de los que la padecen. Es nuestra misión, nuestra razón de ser, nuestro trabajo, que debemos materializar día a día para hacer visible la expresión del Amor de Dios por los pobres, por los excluidos.

Nuestra misión hoy no varía, no lo ha hecho en todos los años de vida de Cáritas. Lo que sí cambia con frecuencia, y en este tiempo ha cambiado más, es el contexto en el que debemos llevar adelante nuestra misión, las formas de concretarla, los acentos en los que mirar y los retos que afrontar en cada momento.

Dicen que la crisis ha pasado. Los medios de comunicación recalcan el final de un periodo de desasosiego y de penurias generalizadas y los datos macroeconómicos de nuestro país así lo reflejan. Existe cierta añoranza de los años previos a la crisis y, sin embargo, basta echar un vistazo a los informes de la Fundación Foessa para entender que ni antes, en tiempos de esplendor económico, la situación era buena para todas las personas, ni ahora en ciernes de una recuperación económica esta se producen todos los hogares.

Hemos repetido mil veces que las tasas de pobreza y exclusión no disminuyen en tiempos de bonanza y se incrementan (para quedarse) en tiempos de crisis. Los desalentadores datos de la última Encuesta de Condiciones de Vida muestran que la tasa de pobreza se ha incrementado pasando

del 19,8% en 2008 al 22,3% en 2016, al igual que la tasa AROPE<sup>70</sup>, que también se incrementa en el mismo periodo del 23,8% al 27,9%. Seguimos perdiendo nuestra lucha contra la pobreza.

Es claro que hoy, sin duda, estamos ante una situación diferente, un contexto nuevo, que nos exige replantearnos nuestra acción y nuestra manera de combatir las situaciones de pobreza y exclusión que esta sociedad genera. Hemos de revisar el modo como Cáritas debe trabajar para el cumplimiento de su misión.

Como se ha dicho en la introducción de esta obra, Cáritas Guipúzcoa, con motivo de la celebración de su 50 aniversario, me planteó una intervención para hablar de los retos de la acción de Cáritas en el espacio de la exclusión. He de reconocer que, al pensar en qué y cómo transmitir en ese espacio, me surgió una reflexión previa, una dificultad con el título que desde Cáritas Guipúzcoa se me sugería.

Siempre he pensado que el lenguaje marca tendencias y que la forma en que expresamos las cosas orientan muy sutilmente —y en muchas ocasiones— una intención subyacente o un camino que recorrer. Por eso cambié el título de mi intervención en el aniversario de Cáritas Guipúzcoa por otro que, pareciendo igual, es netamente diferente, porque indica un modo de entender la acción de Cáritas, la forma en la que enfocar y hacer operativa nuestra misión.

Así, me parece mucho más oportuno que mejor que hablar de los retos de la acción de Cáritas en el espacio de la exclusión sería mejor proponer hablar de los retos de la acción de Cáritas en procesos de inclusión. Hablar de «espacio» sugiere algo cerrado, que acota, oprime y delimita. Necesitaría espacios con puertas y ventanas, espacios abiertos por los

---

<sup>70</sup> La tasa AROPE («At Risk Of Poverty and/or Exclusión») es uno de los indicadores de la estrategia EU2020 de la Unión Europea, que mide la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social. El indicador combina tres conceptos: el riesgo de pobreza (desde un punto de vista monetario), la privación material y la baja intensidad en el empleo.

que transitar y no en los que quedarse. Por eso, parece más oportuno pensar en procesos más que en espacios. Entender los procesos como algo dinámico, que puede mejorar, que no es permanente sino coyuntural, un proceso que, de forma transitoria, sitúa a personas en un espacio de donde se puede salir. Del mismo modo, me parece mucho más sugerente pensar en la inclusión que en la exclusión: esto nos lleva a situar nuestra intención de la acción en las capacidades y potencialidades de las personas en lugar de en sus dificultades y calamidades.

Se trata de algo posible de realizar y que hemos demostrado. Creer que desde procesos donde entran personas en espacios llenos de oscuridad, tristeza y desesperanza se puede salir con los procesos de acompañamiento y de cambio adecuados. Necesitamos creer, y transmitir la creencia, de que es posible salir de la pobreza y la exclusión, necesitamos creer que es posible un mundo distinto, más humano y solidario. Un mundo donde Cáritas se vea obligada a cambiar el estilo de su misión porque esta ha dejado de tener sentido. Un mundo donde la pobreza y la exclusión sean fenómenos del pasado y donde las generaciones del futuro estudien en los libros y en los museos aquella escandalizadora situación que llevó a millones de personas en el mundo a situarse en espacios de desesperanza.

Por eso, el título que creo que mejor enmarca esta reflexión sobre el quehacer de Cáritas es el de «los retos de la acción de Cáritas en procesos de inclusión, de integración».

Lo que nos sitúa en una idea principal que contempla que las personas son sujetos y protagonistas de su historia, individuales dentro de una colectividad, sujetos de derechos y obligaciones, únicos y diferentes. Ciudadanos y ciudadanas con capacidades, valores, creencias, que deben y necesitan participar activamente en su entorno, en la sociedad en la que viven.

Al unir esta reflexión con la misión de Cáritas, surge un primer reto invariable en el quehacer de Cáritas desde nuestra identidad eclesial al servicio del mensaje evangélico: Cáritas debe situarse en su acción desde el acompañamiento a las personas, especialmente a los que más

sufren, ayudándoles a ser participantes en la sociedad en la que viven para acceder con plenas garantías al ejercicio de sus derechos. Algo posible y real.

En este marco, basándome en textos y documentos de la confederación Cáritas Española, con el objetivo de aterrizar los retos que puedan mostrar un camino por el que avanzar y siguiendo la novedosa metodología del ver, juzgar y actuar, tan eclesialmente nuestra, he organizado las ideas en tres apartados: (1) *Cáritas situada en un contexto en cambio*, (2) *debe plantearse como centrar su mirada*, (3) *y desde ahí concretar los retos para los próximos años*.

En la presentación del congreso de Cáritas Guipúzcoa se resumía —y sirve de forma extensa a la confederación Cáritas Española— la historia y orientación del trabajo en este más de medio siglo de servicio y acompañamiento a los más pobres leyendo los momentos y las situaciones sociales más sufrientes de las personas, encarnándose en la historia social y humana, organizando la acción para atenderlas, y reaccionando y atendiendo a las personas que sufren pobreza y exclusión.

Sin que cambie el marco general que nos da identidad, misión y sentido, sí que el momento actual exige que reflexionemos sobre los desafíos que nos aguardan en Cáritas, debemos plantearnos cómo reflexionar sobre los retos de la acción de Cáritas en los próximos años, que nos ayuden a poner esas «luces largas» de las que también se hablaba en la introducción del congreso de Cáritas Guipúzcoa.

## 1. En un contexto en cambio, en una sociedad en transición...

Todo ha cambiado en los últimos años. Las cosas ya no son lo que eran. Vivimos en este momento nuevo, distinto en lo político, en lo económico, en lo social, en lo eclesial, en nuestra confederación. Hay cambios por todos los lados, todo va tan rápido como la sociedad en la que vivimos.

No me corresponde (ni se si sería capaz) analizar en profundidad tanto cambio, pero sin duda todos nos situamos en la sensación de vértigo que nos rodea: nuevas conformaciones de gobiernos que cambian la forma de entender la política con pactos, ideas nuevas, vueltas al pasado; recuperación económica en los grandes números, planteamiento de grandes tratados internacionales para favorecer el intercambio económico, empresas que aparecen y desaparecen, nuevos planteamientos laborales; cambios legislativos restrictivos, nuevos movimientos sociales, desaparición de organizaciones sociales, pérdida de la ética en las relaciones, movimientos de personas huyendo de sus tierras; documentos clave para Cáritas, exhortaciones apostólicas, creación del dicasterio para el desarrollo humano integral, incremento de las redes de trabajo intraeclesiales, el papa Francisco; cambios en nuestros equipos directivos, accesos más complicados a la financiación pública, nuevo marco de relación con las empresas...

Y entre tanto traqueteo las personas que acompañamos siguen sufriendo, o empiezan a sufrir, padeciendo en cierta medida los alborotos de tanto cambio.

Y en Cáritas, donde siempre hemos intentado leer los signos de los tiempos y entender las situaciones que colocan a las personas en zonas de mayor sufrimiento, debemos mantenernos fieles a nuestra misión. Nuestro objetivo permanece inalterado en los nuevos contextos.

## **1.1. Un contexto empobrecido**

¿Cómo es el contexto en el que Cáritas actúa? ¿Cuáles son las circunstancias a las que mirar para entender lo que sucede con las personas que se acercan a nuestros proyectos y servicios? ¿Nos situamos desde la reacción ante los problemas o intentamos comprender las razones que los provocan?

Extrayendo de forma esquemática algunas de las cuestiones que la Fundación Foessa y Cáritas han ido planteando desde el VII informe sobre

exclusión y desarrollo social en España<sup>71</sup>, hasta el más reciente Análisis y Perspectivas sobre Desprotección social y estrategias familiares<sup>72</sup>, y sin ánimo de repetir ni obviar los análisis ricos y exhaustivos que plantean, quiero destacar los siguientes elementos de un contexto que es definitivamente distinto.

- El modelo social. La desigualdad creciente, el aumento del individualismo y la pérdida de conciencia colectiva —incluso para cuidar a los más débiles—, la crisis y las decisiones que se han ido tomando para ajustar la debacle financiera, económica y de valores son consecuencia de la aplicación de un modelo social que pone en el foco los valores económicos por encima de todo lo demás.
- Grandes ciudades en una sociedad diversa. Estamos situados ante un modo de vida urbano que genera un gran poder de atracción concentrando un creciente número de personas, con el contrapeso evidente del abandono paulatino de zonas rurales. Esta realidad, junto con otros factores, genera pobreza y olvido tanto en los que se quedan en las zonas rurales como en los que llegan a las grandes ciudades. Según las previsiones de Naciones Unidas, la población mundial residente en ciudades será de un 60% en el 2030, y un 70% en el año 2050. Los movimientos de personas están configurando un nuevo modelo de convivencia, que ya es una realidad de una sociedad diversa étnica y culturalmente.
- La responsabilidad pública: bajo criterios de austeridad y de rentabilidad, el Estado y las administraciones públicas han ido situándose en una posición que ha ido minimizando, abandonando el principio de responsabilidad pública en favor del mercado y la privatización, haciendo responsables a las personas de una situación que no provocaron, ofreciendo un panorama muy reduccionista en relación a la implementación y desarrollo de políticas sociales y a las prestaciones y apoyos que se ofrecen desde los servicios sociales públicos, que a

---

<sup>71</sup> Cfr. FOESSA (2014): *VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España*.

<sup>72</sup> Cfr. FOESSA (2017): *Análisis y Perspectivas. Desprotección social y estrategias familiares*.

su vez se muestran muy desiguales en función de las Comunidades Autónomas.

- Marco legislativo más restrictivo: amparados, entre otras razones, en las dificultades económicas que la crisis ha provocado, la difícil situación del mercado laboral o el fenómeno migratorio, hemos asistido a la generación de marcos legislativos restrictivos que no favorecen el trabajo de lucha contra la pobreza y la exclusión. Por citar algunas tenemos, la reforma sanitaria o la ley de seguridad ciudadana. Cáritas, en sus propuestas políticas<sup>73</sup>, elaboradas con motivo de las elecciones generales de 2015 y presentadas a todos los grupos políticos, incide de forma clara sobre el cambio necesario en algunos de estos marcos legislativos. Basta con dar la vuelta a las propuestas para comprender esos marcos legislativos restrictivos. Las 10 propuestas son las siguientes:
  1. Ratificación de la Carta Social Europea revisada en 1996 y del protocolo adicional de 1998, que garantiza a los pueblos de Europa el acceso a sus derechos sociales.
  2. Garantía de ingresos para los hogares en situación de pobreza severa, con la puesta en marcha de un sistema de ámbito estatal.
  3. Garantizar el acceso a la salud a todas las personas, con la derogación del R.D.L. 16/2012 (Real Decreto-ley 16/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud y mejorar la calidad y seguridad de sus prestaciones) y la eliminación del copago farmacéutico.
  4. Proceder a reformas estructurales que conlleven la aplicación del derecho humano a una vivienda digna y adecuada. Reformas en la Ley de Enjuiciamiento Civil y la Ley Hipotecaria, e implementación de un Pacto por la Vivienda.
  5. Empleo digno y salario justo. Equiparación del Salario Mínimo Interprofesional al salario medio.

---

<sup>73</sup> Cfr: CÁRITAS ESPAÑOLA (2015): *Propuestas de Cáritas ante las elecciones generales*. Puede consultarse en línea en: [http://www.caritas.es/qhacemos\\_campanas\\_info.aspx?id=814](http://www.caritas.es/qhacemos_campanas_info.aspx?id=814).

6. Apuesta por la economía social y solidaria en la contratación pública: cláusulas sociales y ambientales en los procedimientos de adjudicación de la gestión y ejecución de servicios, obras y políticas públicas,
  7. Evitar la irregularidad sobrevenida. Renovación de las autorizaciones de residencia de las personas extranjeras no vinculadas exclusivamente a estar en posesión de un contrato en vigor o una oferta de empleo.
  8. Garantizar los derechos humanos también en los procedimientos de expulsión. Derogación de la Disposición Adicional Segunda de la Ley Orgánica de Extranjería, con la que se pretende dar visos de legalidad a unos procedimientos de expulsión sumaria que se realizan sin ningún tipo de garantía. Cierre de los CIE (Centros de Internamiento de Extranjeros) y cese de los vuelos colectivos de repatriación.
  9. Cumplir los objetivos de desarrollo sostenible. Concreción de España sobre los compromisos adquiridos en la Cumbre de Nueva York para la aplicación universal de la Agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
  10. Destinar el 0,7 % del producto interior bruto a ayuda oficial al desarrollo para garantizar la financiación de un modelo de desarrollo sostenible. Aumento del presupuesto de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).
- Mercado laboral: aunque el desempleo es la causa de los grandes números de personas que se sitúan en situaciones de pobreza, parece claro que la obtención de un puesto de trabajo no va a resolver la situación de pobreza de muchas de las familias. Nunca fue así porque a la falta de empleo se unen otros factores que tienen que ver con el carácter multidimensional de la exclusión. Ahora bien, la situación actual empeora claramente el concepto del trabajo como fuente de ingresos que sitúa a las personas por encima del umbral de la pobreza. Nos encontramos ante una reducción en el número de empleos,

una alta especialización que restringe el acceso al empleo, la revolución tecnológica de muchos sectores, la digitalización y un escenario de precariedad que aceptamos situaciones en el ámbito laboral que hasta hace no mucho nos parecían inadmisibles. Si es difícil encontrar un empleo digno y adecuado a nivel competencial, por personas cualificadas, ¿cómo no lo va a ser para las personas que acompañamos desde Cáritas? El Informe de la Comisión Europea sobre España de 2017 diagnosticó que «el uso extendido de los contratos temporales puede afectar negativamente a la situación social y frenar el incremento de la productividad. España tiene uno de los mayores porcentajes de trabajadores con contrato temporal en el empleo total dentro de la UE. Muchos de estos contratos son de muy corta duración. El amplio uso de los contratos temporales puede afectar negativamente al incremento de la productividad, particularmente al ofrecer menores oportunidades de formación en el puesto de trabajo. Con demasiada frecuencia, los empleos temporales no constituyen una buena base para una carrera profesional estable y pueden asociarse a peores condiciones laborales y a un mayor riesgo de pobreza»<sup>74</sup>.

- El Tercer Sector de acción social: indudablemente hay que destacar el papel que el Tercer Sector ha jugado y sigue jugando en la defensa de los derechos de las personas, en la asistencia social y el acompañamiento de personas en procesos de exclusión. No hay ninguna duda de que las cosas serían muy diferentes sin el trabajo y buen hacer de miles de organizaciones del Tercer Sector del ámbito social. Sin embargo, con el paso de estos años, nos hemos encontrado un sector que ha ido dando cobertura a cuestiones que tendrían que ser asumidas por la función pública y que, al tiempo, se ha ido debilitando de forma clara y que en este momento, lejos de fortalecerse, se podría decir que se ha limitado su capacidad de desarrollo. Por nombrar algunos de los elementos que se recogen en el propio plan estratégico del

---

<sup>74</sup> Cfr. COMISIÓN EUROPEA (2017): *Informe sobre España 2017*, con un examen exhaustivo relativo a la prevención y la corrección de los desequilibrios macroeconómicos (p. 3). Puede consultarse en línea en: <https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/2017-european-semester-country-report-spain-es.pdf>.

sector<sup>75</sup> señalamos estos: el elevado grado de atomización de las organizaciones sociales, la pérdida de la capacidad para crear tejido social y vertebrar la sociedad civil, la dependencia de los recursos públicos, o incluso una cierta crisis en cuanto a su identidad y misión social.

- La red de protección familiar: la última boya de salvamento para la pobreza y la exclusión se encuentra en las redes sociales y familiares más cercanas a las personas. Durante la época de crisis se ha demostrado eficaz y, sin duda, ha evitado consecuencias mayores en las cifras y situaciones de pobreza y exclusión. Estas redes, sin embargo, se han visto con frecuencia superadas y, para la mitad de las familias en España, su situación es peor que en la situación de pre-crisis.

## 1.2. Un nuevo escenario con efectos para las personas

Y en este contexto que se ha ido empobreciendo se ha ido configurando un nuevo escenario que ha ido poniendo dificultades a los eslabones más débiles de la cadena. ¿Cuáles son los efectos reales para las personas que Cáritas acompaña? ¿Dónde mirar ante la realidad que nos encontramos? E, igual que anteriormente, debemos preguntarnos: ¿nos situamos desde la reacción ante los problemas o intentamos comprender las razones que los provocan?

Rescatando nuevamente los distintos informes que la Fundación Foessa ha ido publicando en los últimos años me gustaría detenerme en algunas cuestiones.

- Aumento de la pobreza y la desigualdad: aplicando los principios de un modelo social basado en crecimiento infinito, y a pesar de los índices de mejora macroeconómicos, muchas personas siguen en situación

---

<sup>75</sup> Cfr. PLATAFORMA DE ONG DE ACCIÓN SOCIAL (2017): *III Plan estratégico del tercer sector de acción social*, Madrid. Puede verse en línea en <http://www.plataformaong.org/planestrategico/fichaBibliotecaPE.php?id=217>.

de dificultad. El ritmo de recuperación es lento y deja en la cuneta a personas que no pueden esperar. Así se pone de manifiesto en las dos últimas encuestas del INE (Encuesta de Condiciones de Vida y Encuesta de Población Activa)<sup>76</sup>, donde se puede comprobar como todos los indicadores han aumentado en contra de las personas desde el inicio de la crisis hasta el momento actual.

La tasa de pobreza se sitúa en el 22,3%, los hogares que tienen dificultades para llegar a fin de mes en el 33,9%, la privación material severa es del 6,4%, y hay 648.300 hogares sin ingresos.

Pero además se consolidan determinados niveles de desigualdad que suponen riesgos considerables, que, como nos advierte Foessa, dificultan que se lleven a cabo procesos de movilidad social ascendente para aquellos que están mal (transmisión intergeneracional de la pobreza) y supone una debilidad ética y democrática del proyecto societal limitando el acceso a derechos que nos empuja al aseguramiento individual. Actualmente, el índice de Gini, que mide la desigualdad en la distribución de la renta y riqueza de un país, tomando valores entre 0 (cuando existe completa igualdad) y 1 (cuando la desigualdad es completa) sitúa a España en un 0,345 en 2016, mayor que en 2008, que se situaba en 0,324, distanciando los ingresos del 20% más rico y del 20% más pobre.

Así, la crisis no ha afectado a todos por igual, concentrando sus efectos en las familias con rentas más bajas y de mayor tamaño y afectando a la convergencia territorial entre Comunidades Autónomas, que se ha ralentizado.

- Culpabilización de los más afectados: lejos de prever cuidados para los más vulnerables, y situados en una sociedad diversa, se ha ido tejiendo un entramado de argumentos que sitúan a las personas como

---

<sup>76</sup> Cfr. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2017): *Encuesta de población activa*. Primer trimestre 2017. Puede verse en línea en <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0117.pdf>. Cfr. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2017): *Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) 2016*. Puede verse en línea en [http://www.ine.es/prensa/ecv\\_2016.pdf](http://www.ine.es/prensa/ecv_2016.pdf).

responsables únicos de su situación, cerniendo una sospecha continua sobre las personas que se encuentran en situación de pobreza. Claramente se ve esto en el ámbito de la inmigración, arrojando dudas sobre la honestidad y capacidad de las personas, utilizando a las personas inmigrantes como chivos expiatorios de una situación: «algo habrá hecho», «estaba por encima de sus posibilidades», «vienen a quitarnos el trabajo»...

Se genera así una percepción negativa de la pobreza que afecta a la capacidad de relación de las personas, a su autoestima, a su capacidad de superación, a la integración y a la convivencia.

- Sálvese el que pueda: al producirse cambios en el modelo de sistema de bienestar social, donde las responsabilidades públicas van en retirada, orientándose hacia la privatización e individualización de los riesgos, se configura un nuevo efecto donde las personas no encuentran los suficientes apoyos institucionales para salir adelante. Lejos de abrirse caminos, las puertas se van cerrando y las posibilidades de mejora se restringen.
- Pérdida de las condiciones de acceso a derechos: la aplicación de los marcos legislativos restrictivos no solo produce una pérdida de derechos, sino una pérdida de las condiciones de acceso a los bienes necesarios para la satisfacción de necesidades básicas «basadas en los derechos». Un ejemplo claro puede ser el decreto de salud referido anteriormente: cómo se han endurecido los criterios de acceso a las prestaciones sociales, o las consecuencias de la aplicación de la ley de seguridad ciudadana.
- Aparición de nuevas «pobrezas»: ya no basta con tener un empleo. Las dificultades de acceder a un empleo y la precarización del mercado laboral han ido configurando la aparición de nuevas pobrezas. El trabajo ha dejado de ser un elemento consustancial relacionado directamente con la sostenibilidad económica generando lo que se ha venido denominando «trabajadores pobres», es decir, personas que a pesar de tener empleo no superan el umbral de la pobreza. Según el VI informe de EAPN-ES sobre «El

Estado de la Pobreza»<sup>77</sup> la tasa de trabajadores pobres ha pasado del 11,7% en 2013 a un 14,8% en 2015.

Por otro lado, Foessa habla de una generación hipotecada. Se trata de jóvenes que viven en hogares excluidos (35%) y jóvenes desocupados fuera del sistema educativo (27%).

- Pérdida de participación asociativa: se constata una transformación profunda del modelo cívico-asociativo. Según Foessa, España, con un 30% menos de asociacionismo que la media europea, adolece de baja participación ciudadana, lo que no contribuye a la recuperación ni a la reducción la desigualdad. La pérdida de participación asociativa se ha intensificado en la población más vulnerable, lo que acarrea la pérdida de elementos imprescindibles para la construcción de redes de apoyo social y de ayuda mutua.

Los graves problemas de financiación y de pérdida de valores del Tercer Sector Social han conducido a no pocas organizaciones a echar el cierre o a desviarse de su misión, y puede llevarles a perder efectividad como soporte y colchón de las personas, más allá de las ayudas de las administraciones públicas.

- Cuánto más pobre y excluido es el hogar, la recuperación es más reducida, débil e inestable: tal como expresa en el último Análisis y Perspectivas sobre desprotección social y estrategias familiares, la exclusión y la pobreza continúan agravándose. La crisis ha empeorado las condiciones del 78% de los hogares que se encuentra bajo el umbral de la pobreza, y sitúa en pésimas condiciones las posibilidades de que la red familiar y social pueda ayudar a afrontar una situación de emergencia.

---

<sup>77</sup> Cfr. EAPN-ES (2016): *VI informe sobre el Estado de la pobreza*. Puede verse en línea en: [http://www.eapn.es/estadoddepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe\\_AROPE\\_2016\\_Resumen\\_Ejecutivo.pdf](http://www.eapn.es/estadoddepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2016_Resumen_Ejecutivo.pdf).

### 1.3. Cáritas debe mantener su misión inalterada

En Cáritas, en estos últimos años, hemos visto cómo aumentaba la presión sobre nuestra vertiente más asistencial y se nos ha reconocido, públicamente y desde distintos ámbitos, precisamente esa labor asistencial, que nos ha situado en medio de las personas más golpeadas por la crisis.

Esta exigencia basada en la emergencia (a veces auto-exigencia) nos ha conducido a aumentar nuestros servicios, con un mayor número de atenciones, con acumulación de tareas, con proyectos y acogidas desbordados ante el volumen y la dificultad de encontrar soluciones ante situaciones complejas. Una actividad ingente en toda la confederación, necesaria en el contexto, que, tal vez, nos haya llevado a priorizar la ayuda inmediata frente a la idea del trabajo por procesos más a medio y largo plazo buscando una solución transformadora.

Parece claro que, ante una emergencia, casi cualquier cosa se justifica para evitar la debacle. Taponar heridas, sujetar estructuras a punto de derrumbarse, evitar el peligro inminente, ofrecer lo básico para la subsistencia... Esto es lo que parece que hemos estado haciendo.

Pero sabemos que no estamos ante una situación de emergencia, sino ante un modelo que genera pobreza y exclusión y que no recupera en la misma medida que expulsa. En este contexto empobrecido, distinto a lo que teníamos y con efectos claros para las personas, Cáritas debe mantener su misión inalterada y hacerla presente a la hora de pensar en los retos a los que hacer frente en el futuro próximo.

Cáritas debe ser la expresión del amor de Dios por los más pobres. Son las personas más débiles, las descartadas, las invisibles, las desechadas, las que sufren.

Ser la expresión de ese amor del Padre nos sitúa ya en un modo de hacer y de entender la relación con las personas que comparten en Cáritas ese sufrimiento. No sirve cualquier modo de ayuda y no sirve cualquier forma

de acción. Solo sirve el trabajo que nos sitúa inmersos en la realidad de la pobreza, que no nos permite acostumbrarnos a la precariedad porque buscamos materializar el Amor del Padre con sus hijos.

La misión de Cáritas, como acción de la comunidad cristiana, es promover el desarrollo integral de las personas y los pueblos, especialmente de los más pobres y excluidos. Es clara la misión nos dice quién, nos dice el qué y nos pone el acento.

El modelo de acción social de Cáritas nos sitúa en objetivos más precisos y entendibles concretando que «nuestra acción abarca los tres grandes espacios de lo humano: acompañar a personas, animar a las comunidades y contribuir al cambio de las estructuras de pecado»<sup>78</sup>.

El cambio de las estructuras de pecado nos espolea a trabajar contra la pobreza y la exclusión. A mirar al futuro y pensar, con esperanza, que es posible conseguir que nuestros nietos visiten un museo de la pobreza construido en una sociedad donde no existen personas en situación de pobreza o exclusión, erigido para recordar algo horrible, escandaloso, evitable y que se instaló entre los humanos durante muchos, muchos años...

Si a los pobres les quitan la esperanza se lo han quitado todo. La confianza en la construcción del reino de Dios nos proporciona la claridad de ser; en Cáritas, luz de esperanza y presencia transformadora.

Estamos obligados a ser una Cáritas creativa al servicio de los pobres, como expresión clara del amor de Dios. Viviendo, trabajando, compartiendo y transmitiendo alternativas que prevengan nuevas situaciones de pobreza y exclusión, alternativas que impidan que se intensifiquen o se cronifiquen tanto sufrimiento y desesperación con la exigencia de *animar a la comunidad cristiana* a salir al encuentro y ponerse en diálogo para la construcción de una sociedad más justa y respetuosa, *acompañando a las*

---

<sup>78</sup> Cfr. CÁRITAS ESPAÑOLA (2009): *Modelo de Acción Social*, Madrid.

*personas* con las que estamos en relación en sus procesos con el reconocimiento de su ser ciudadanos sujetos de deberes y derechos, que debe contribuir al cambio de la estructuras de pecado, a la transformación social.

## 2. Cáritas debe plantearse cómo centrar su mirada...

En un escenario diferente dentro de un marco de cumplimiento de nuestra misión que no ha cambiado, sin duda se plantean nuevos retos. Ante la inmensidad de frentes que se nos agolpan necesitamos plantearnos cómo centrar la mirada, dónde poner el foco de cómo y qué hacer. Necesitamos una buena luz para descubrir el camino, luz que nos ilumine en la forma de ser esperanza en estos nuevos tiempos en los que nos encontramos, sin perder el horizonte de nuestra misión.

La luz hemos de buscarla en nuestra identidad cristiana.

No soy experto en Doctrina Social de la Iglesia, pero existen numerosos documentos que avalan los dos mensajes que me ayudan a centrar la mirada sobre cómo construir nuestra Cáritas del futuro.

- a) La Instrucción Pastoral *Iglesia, servidora de los pobres*, aprobada por la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en abril de 2015<sup>79</sup>.
- b) El mensaje que el papa Francisco dirigió a la Asamblea general de Cáritas Internationalis que se celebró en Roma en mayo de 2015<sup>80</sup>.

Como dicen los obispos en *Iglesia, servidora de los pobres*, «ante la ardua tarea que debemos afrontar, necesitamos levantar la mirada y acudir a Dios para que Él nos inspire». «En la Palabra de Dios encontramos luz

---

<sup>79</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (2015): *Instrucción Pastoral Iglesia, servidora de los pobres*, Madrid.

<sup>80</sup> Puede verse en línea en: <https://www.youtube.com/watch?v=UOkQMMUqPik>

suficiente para ordenar las cuestiones sociales. El Evangelio ilumina el cambio e infunde esperanza».

## **2.1. Buscando con una buena luz en Iglesia, servidora de los pobres**

Nuestros obispos comparten su preocupación ante el sufrimiento generado por la crisis económica, social y moral y su esperanza por el testimonio de tantos miembros de la Iglesia que trabajan para atender a quienes más sufren las consecuencias de la crisis.

En un rico texto, imprescindible para Cáritas, nos ofrecen su reflexión sobre la situación social y los factores que están en su origen. Debo detenerme en las dos últimas partes del documento como focos ineludibles para plantear los retos que debemos afrontar en Cáritas. En ellas, nuestros obispos enumeran los principios de la Doctrina Social de la Iglesia que iluminan la realidad y ofrecen sus propuestas desde la fe.

Del corpus doctrinal que la Iglesia ha venido elaborando a lo largo de los siglos, resaltan los cinco principios siguientes:

- La primacía de la dignidad de la persona, donde instan a un modelo de desarrollo que ponga en el centro a la persona. Si la economía no está al servicio del hombre, se convierte en un factor de injusticia y exclusión.
- El destino universal de los bienes, donde Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos, y en consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos de forma equitativa, según los principios de la justicia y de la caridad.
- Solidaridad, defensa de los derechos y promoción de deberes, donde expresan que la convivencia implica que los derechos de unos generan deberes en otros y que la satisfacción de unos depende de la diligencia de los otros. Los derechos económico-sociales no pueden realizarse si todos y cada uno de nosotros no colaboramos y aceptamos las cargas que nos corresponden.

- El bien común, donde dejan claro que desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Es el bien de «todos nosotros», formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en una comunidad o sociedad.
- El principio de subsidiariedad, donde señalan el justo equilibrio entre la esfera pública y la privada; reclama del Estado el aprecio y apoyo a las organizaciones intermedias y el fomento de su participación en la vida social sin que suponga un pretexto para descargar sobre ellas sus obligaciones eludiendo las responsabilidades que le son propias.
- El derecho a un trabajo digno y estable, donde reconocen que para que el trabajo sirva para realizar a la persona, además de satisfacer sus necesidades básicas, ha de ser un trabajo digno y estable.

Finalmente, nuestros obispos desarrollan ocho propuestas esperanzadoras desde la fe para vivir el compromiso caritativo, social y político. Son las siguientes:

- Promover una actitud de renovación y conversión, que nos identifique con Cristo y que nos obliga a cambiar, a salir al encuentro de los pobres, siendo instrumentos para su liberación, promoción e integración en la sociedad, y a desarrollar iniciativas innovadoras para acabar con las pobrezas, antiguas y nuevas.
- Cultivar una espiritualidad que impulse al compromiso social. Solo el encuentro con el Amor de Dios puede transformar y purificar los corazones de los discípulos, cambiándolos de egoístas y cobardes en generosos y valientes; de estrechos y calculadores, en abiertos y desprendidos. No se puede disociar acción y contemplación. Estamos llamados a evangelizar desde la acción.
- Apoyarse en la fuerza transformadora de la evangelización, porque el anuncio del Evangelio, fermento de libertad y de fraternidad, ha ido acompañado siempre de la promoción humana y social de aquellos a los que se anuncia. No pueden separarse el anuncio de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos y el servicio de la caridad. «El compromiso social en la Iglesia no es algo secundario u opcional,

sino algo que le es consustancial y pertenece a su propia naturaleza y misión. El Dios en el que creemos es el defensor de los pobres».

- Profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad y de la acción social, desde el testimonio personal y sin olvidar el anuncio explícito de Jesús. Tenemos, además, el reto de ejercer una caridad más profética. No podemos callar cuando no se reconocen ni respetan los derechos de las personas, cuando se permite que los seres humanos no vivan con la dignidad que merecen. No podemos quedar en una caridad paliativa. Debe ser preventiva, curativa y propositiva.
- Promover el desarrollo integral de la persona y afrontar las raíces de las pobrezas. Además de atender a las necesidades más urgentes, el acompañamiento de las personas es la base de la acción caritativa. La pobreza no es consecuencia de un fatalismo inexorable, tiene causas responsables, y ofrece objetivos concretos para combatir sus causas estructurales: crear empleo, que las Administraciones Públicas sean garantes del estado de bienestar, que la sociedad civil defienda el bien común, que se llegue a realizar pacto contra la pobreza, que los mercados cumplan con sus responsabilidades ante el bien común, que las personas tengamos actitudes de vida más austeras y sostenibles, que se promueva el trabajo en red y las alternativas hacia otra economía, que extendamos nuestra solidaridad y compromiso a todos los pueblos, y que como cristianos cuidemos nuestra formación socio-política y hagamos efectivo nuestro compromiso.
- Defender la vida y la familia como bienes sociales fundamentales, destacando la familia como valedora social en estos años de crisis y las desigualdades que sufren las mujeres en los ámbitos laboral, familiar y social.
- Afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión. Diciendo no a la economía de la exclusión, proponiendo que la reducción de las desigualdades debe ser uno de los objetivos prioritarios de una sociedad que quiera poner a las personas, y también a los pueblos, por delante de otros intereses, e instando a dar pasos en el terreno de experiencias de economía social que favorezcan el acceso a los bienes y a un reparto más justo de los recursos.

- Fortalecer la animación comunitaria de la caridad. Es necesario que la comunidad cristiana sea el verdadero sujeto eclesial de la caridad y advirtiendo de la necesidad del cuidado y acompañamiento de las personas que realizan la acción social de la Iglesia.

## 2.2. Buscando con un buena luz en el mensaje del papa Francisco a Cáritas

Desde el inicio de su pontificado, nuestro papa Francisco ha sido fructífero en mensajes y orientaciones sobre el camino que debemos seguir como miembros de la Iglesia. Podría citar la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, la más reciente encíclica *Laudato si'*, o los cientos de frases y comunicados que en este tiempo nos ha ido regalando.

Sin embargo, basta con escucharle directamente en el mensaje que dirigió a los miembros de Cáritas Internationalis en la asamblea de 2015 para dejarnos tocar el corazón y pensar en cómo poner en práctica lo que a las personas que formamos Cáritas nos dice. En un video de apenas 4 minutos, imprescindible para Cáritas, indica el lugar en el que debemos situarnos e indica cómo debemos proceder. Este es el texto de su mensaje:

«Sé que ustedes están en la calle cuidando a los necesitados a través de todas sus obras de justicia y caridad.

Salir a la calle puede producir un accidente. Quedarse encerrado enferma. Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.

Ustedes son el motor de la Iglesia que organiza el amor (Cáritas), para que todos los fieles trabajen juntos respondiendo con obras concretas de misericordia. Ustedes marcan el paso para que la Iglesia este cada día en el mundo. Ustedes ayudan a los demás a cambiar el curso de la propia vida. Son la sal, la levadura y la luz. Ofrecen un faro de esperanza a los necesitados.

Lamentablemente, hoy se tiende a considerar al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos comenzado a vivir la cultura del descarte, que además se promueve. No solo se vive, sino que se promueve la cultura del descarte.

Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y la opresión, sino de algo nuevo. Con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive. Pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder. Sino que se está afuera, descartado. Fuera de cualquier tipo de sistema.

Los excluidos no son explotados, sino que son desechados, son desechos, son sobrantes. Nadie debe ser un sobrante, nadie debe ser un excluido del amor de Dios y de nuestra atención.

Ustedes son las mismas manos de Jesús en el mundo. Su testimonio ayuda a cambiar el destino de la vida de muchas personas, muchas familias y muchas comunidades. Su testimonio les ayuda a cambiar el curso de su propio corazón».

### 3. Concretando los retos de Cáritas para los próximos años

Antes de abordar la concreción de esta reflexión con una enumeración más detallada de los retos, debo recordar nuevamente que siempre se mantiene la idea de trabajar en la construcción de espacios integradores, que fomenten la relación y la participación de las personas y que contribuyan a la transformación social.

Para construir estos espacios es básico conocer en profundidad la realidad que nos rodea y así poder fundamentar con seguridad nuestras acciones, ya sean de denuncia, comunicación, sensibilización o de intervención social. Este sería un primer paso, tan ineludible como el acompañamiento al que haré referencia posteriormente, y que permite la coherencia entre lo que sucede y la respuesta que ofrecemos. Debe haber una estrategia clara en

nuestras Cáritas que permita organizar la mirada de cada Cáritas al contexto, al entorno, a las circunstancias que envuelve su acción. Recoger la información, sistematizarla, analizarla, y, desde la luz de nuestras opciones, utilizar ese análisis para el cumplimiento de nuestra misión.

Por otro lado, claramente tenemos que tener el centro de nuestra atención en las personas. Nos lo recuerdan continuamente nuestros obispos y el papa Francisco, y así lo hemos visto reflejado en la expresión de nuestra misión. Lo más importante son las personas.

Ahora bien, al aplicar la luz sobre cómo y qué hacer, al escuchar las voces de nuestros pastores, al pensar en clave evangélica desde la obligación de mirar con luces largas en el cumplimiento de nuestra misión, desde Cáritas, en un escenario nuevo, no podemos omitir algunas cuestiones, que considero claves:

- Cáritas no puede permitirse hacer las cosas de cualquier modo. Tenemos criterios claros que deben identificarnos. Nos enfrentamos ante el **reto de aplicar un estilo**, una identidad irrenunciable de ser las manos de Dios en el mundo de los pobres. ¿Se nos reconoce cómo Cáritas?
- No vale no actuar, porque Cáritas es acción. Mientras existan situaciones de pobreza y exclusión debemos seguir con nuestro trabajo de mancharnos, de estar cerca de los pobres siendo Cáritas encarnadas en los barrios, en los pueblos, en los países. Por otro lado, no podemos resignarnos ante la precariedad, la pobreza y la exclusión. No nos sirve «el siempre habrá pobreza». Necesitamos abrir caminos para, sumando todas las fuerzas posibles y comunicando lo que hacemos, transformar la realidad.

Tenemos un **reto de posicionamiento y testimonio en nuestra acción, de anuncio y denuncia**. Estamos obligados a ponernos a tiro y encontrarnos con las situaciones de pobreza y exclusión, aplicando todas nuestras fuerzas, toda nuestra energía, siendo capaces de priorizar lo que hacemos, de saber elegir en qué gastar nuestra energía. En un tiempo cambiado no podemos permanecer en la inmovilidad del «siempre se ha hecho así». Estamos ante nuevas necesidades, nuevas formas de entender la intervención para transformar la realidad y eliminar la pobreza. ¿Esta-

mos saliendo al encuentro? ¿Estamos con los últimos, con los descartados? ¿Nuestras acciones transforman estructuras de pecado?

- Cáritas no se conforma con que las cosas salgan adelante. Debemos buscar hacer las cosas de manera excelente y ser ejemplo, no solo en la intervención y el acompañamiento, sino en la gestión y en la rendición de cuentas. Tenemos un reto de organización. ¿Estamos preparados para los nuevos escenarios?

### **3.1. Retos que vienen por el «estilo» de nuestra apuesta. ¿Se nos reconoce cómo Cáritas?**

Numerosos documentos de Cáritas y de la Doctrina Social de la Iglesia han ido anunciando, recogiendo, perfilando la forma de reconocernos en nuestra actividad a lo largo de nuestra historia. Textos fruto de la reflexión en momentos distintos, escritos por personas distintas, con diferentes puntos de vista, que han puesto el acento en el estilo que debe identificarnos y con el que establecer nuestra tarjeta de visita. Por citar algunos, además del mencionado mensaje del papa Francisco a Cáritas<sup>81</sup>, de su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*<sup>82</sup> y de la Instrucción Pastoral *Iglesia, servidora de los pobres*<sup>83</sup>, encontramos en nuestra confederación *El Modelo de Acción Social*<sup>84</sup> de Cáritas Española y de algunas Cáritas de la Confederación, *Los criterios de discernimiento*<sup>85</sup> aprobados en la 70 Asamblea de Cáritas en 2014 y *El marco de intervención con personas en situación de exclusión social*<sup>86</sup>.

---

<sup>81</sup> Puede verse en línea en: <https://www.youtube.com/watch?v=UOkQMMUqPik>.

<sup>82</sup> FRANCISCO: *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*. 24 de nov. de 2014.

<sup>83</sup> Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (2015): *Instrucción Pastoral Iglesia, servidora de los pobres*, Madrid.

<sup>84</sup> Cfr. CÁRITAS ESPAÑOLA (2009): *Modelo de Acción Social*, Madrid.

<sup>85</sup> Cfr. CÁRITAS ESPAÑOLA (2014): *Criterios de discernimiento*, Madrid.

<sup>86</sup> Cfr. CÁRITAS ESPAÑOLA (2009): *Marco de intervención con personas en grave situación de exclusión social*, Madrid.

Nos enfrentamos al reto de llevar adelante nuestras acciones, proyectos y servicios con un estilo propio, que debería contemplar al menos estas 10 cuestiones, que están recogidas en la herramienta de «Autodiagnósticos»<sup>37</sup> y que disponible para toda la confederación.

### 3.1.1. Un modelo centrado en las personas: en sus capacidades y no en sus limitaciones y carencias

«Nuestro modelo de acción opta por un método centrado en el acompañamiento a los procesos de crecimiento de las personas y de las comunidades, lo cual centra la atención en los caminos más que en las metas»<sup>38</sup>.

La acción de Cáritas no se dirige exclusivamente a las personas, sino también al territorio en el que habitan. El territorio puede generar exclusión y ser en sí mismo vulnerable y excluido (zonas rurales, barrios aislados, zonas deprimidas, países empobrecidos...).

Por ello, el reto se encuentra precisamente en buscar el equilibrio de nuestra intervención teniendo en cuenta que nuestro estilo de trabajo comprende y estimula que las personas (también los territorios) en situación de exclusión sean protagonistas de sus desarrollos, reforzando las capacidades que llevan a contrarrestar los tres ámbitos donde se genera la exclusión: las causas económicas (privación de bienes materiales y acceso a rentas adecuadas), los déficits del ejercicio de ciudadanía (derecho a la salud, a la educación, a la vivienda...) y la debilidad de los lazos sociales (relaciones, convivencia...).

Cada persona (territorio) es única, irrepetible y posee virtudes y capacidades que deben permitirles tomar las riendas de su vida y salir adelante.

<sup>37</sup> Herramienta disponible a través de la intranet de Cáritas.

<sup>38</sup> Cfr. CÁRITAS ESPAÑOLA (2009): *Modelo de Acción Social*, Madrid, pág. 31.

Está claro que la intervención de Cáritas debe priorizar la acción con las personas y territorios en situación de máxima exclusión, analizando y situándose desde la realidad social antes de actuar.

### 3.1.2. Situados en la realidad social, teniendo en cuenta lo «glocal»<sup>89</sup> antes de actuar:

«La realidad que mejor vemos es la que tenemos más cerca, pero esa constatación no nos puede volver ciegos a la interdependencia de todo lo humano. La caridad es, por definición, universal, cercana y lejana, abierta a todos y a todo»<sup>90</sup>.

La acción, realizada en un lugar concreto, tiene su incidencia en un mundo globalizado. Del mismo modo que las causas que originan situaciones de pobreza y exclusión pueden estar muy lejos de nuestro territorio. Por tanto, nuestra acción se inicia y se revisa para su continuidad o cancelación, mediante un análisis actualizado y pertinente de la realidad social en la que se pretende incidir.

El sufrimiento de tantos hermanos, de aquí o de allá, no puede dejar indiferente a la comunidad cristiana. Actuar frente a la pobreza en otros países no es solo una tarea más, sino que está íntimamente relacionada con nuestro hacer aquí y con nuestros estilos de vida. La realidad como marco nos sitúa en nuestro espacio a la vez que nos deslocaliza; nos abre a la acción cercana a la vez que nos aboca a la dimensión universal de la caridad<sup>91</sup>.

---

<sup>89</sup> Cfr. CÁRITAS ESPAÑOLA (2009): *Modelo de Acción Social*, Madrid, pág. 43.

El término «glocal» aparece en el *Modelo de Acción Social* para referirse a acciones que se desarrollan en un lugar concreto, pero que a la vez tienen capacidad de incidir en un mundo localizado.

<sup>90</sup> *Ibíd.*: pág. 25.

<sup>91</sup> *Ibíd.*: pág. 25 localizado.

Este estilo conlleva el reto de observar y analizar la realidad que rodea nuestra intervención desde la dimensión universal de la caridad acercando inexorablemente la acción local con la internacional.

Así pues, el compromiso de Cáritas inmerso en las realidades de pobreza y exclusión debe concretarse a través de sus grupos en los territorios (ya sean Cáritas nacionales, Cáritas diocesanas, Cáritas regionales, Cáritas vicariales, Cáritas arciprestales o Cáritas parroquiales o inter-parroquiales), fruto de la cercanía y vinculación con la comunidad cristiana.

### 3.1.3. Con vinculación y cercanía de la comunidad cristiana.

#### Presencia e implicación de personas voluntarias

«Cuando Cáritas actúa no es ella quien lo hace, sino la Iglesia en su conjunto. Nuestro modelo opta por que nuestra acción sea cauce para el desarrollo del compromiso con los pobres de toda la Iglesia»<sup>92</sup>. La acción de Cáritas está vinculada con lazos estables y sólidos con las comunidades cristianas de los territorios.

Esto forma parte del ser de Cáritas. Somos Iglesia que actúa. La caricia de la Iglesia expresión del amor de Dios que nos decía el papa Francisco. El conocimiento y respaldo de la acción de Cáritas por los órganos de la pastoral de conjunto en los diferentes niveles territoriales, así como su implicación y promoción a todos los niveles, constituye un reto permanente del estilo de trabajo de Cáritas.

Esa vinculación será más notable en la medida en que se den con mayor intensidad un conjunto de ítems, entre los que destaco la presencia en la toma de decisiones, el compromiso financiero, nivel de sensibilización hacia la misión de Cáritas, la comunicación cristiana de bienes, y sobre todo la participación activa en la acción con presencia de voluntariado.

---

<sup>92</sup> *Ibíd*: pág. 39

Las personas voluntarias son el estilo de Cáritas, vivencia y sentimiento del compromiso de la Iglesia con los más pobres, imprescindible presencia de la expresión de la responsabilidad de la comunidad cristiana, tanto en el ejercicio de la tarea como en la responsabilidad sobre la misma.

Por tanto, la participación y el empoderamiento de las personas son valores centrales de todas las acciones de Cáritas.

### 3.1.4. La participación y el empoderamiento de las personas en el núcleo de la acción de Cáritas

«Posibilitar la participación de todos supone apostar por incrementar gradualmente el conocimiento y el compromiso de todos los implicados con el proyecto de ir siendo personas en sociedad»<sup>93</sup>.

Estos valores se dejan ver en toda nuestra acción. No sólo con las personas voluntarias, sino también con las personas contratadas y, por supuesto, con las personas que atendemos. Un reto de estilo que nos debe influir en nuestro trabajo en los próximos años. Llevamos años hablando de esto, y aunque hemos avanzado tímidamente estamos muy lejos de lograrlo.

El uso del lenguaje y el estilo de relación que mantenemos deben poner el acento en la capacidad, la dignidad y los derechos frente al enfoque de las necesidades y los problemas. Pasar de hablar de persona usuaria o beneficiaria de nuestra acción a persona participante, para que con su experiencia se convierta en agente de transformación social, es solo un pequeño paso. El reto está en conseguir que las personas sientan, porque es una realidad, que «forman parte de» algo más.

La participación empodera contribuyendo a crear o recuperar «el poder» de cada persona, a aumentar su sentido vital y conquistar nuevas metas,

---

<sup>93</sup> *Ibíd.*: p. 49.

y así abrir la posibilidad de crear y/o cooperar en proyectos que buscan el bien común, la transformación social.

La participación consigue que las personas se sientan corresponsables y coautoras de sus proyectos vitales. Por tanto, se trata de una manera de hacer, colectiva y horizontal, que busca el crecimiento y desarrollo personal y el compromiso social. Nos hace aprender y crecer en un camino compartido.

La participación debería recorrer toda nuestra Institución, generando espacios de información, análisis, contraste y consenso, en todos los niveles y espacios. Las personas que formamos Cáritas (voluntarias, contratadas o participantes) debemos formar parte activa en la toma de decisiones, en la planificación de la acción, en su ejecución y en su evaluación.

Ineludible, pues, la participación como parte de nuestra metodología de trabajo. Una metodología que, poniendo a la personas en el centro, tiene al acompañamiento como elemento nuclear.

### 3.1.5. El acompañamiento como elemento nuclear de nuestro método de trabajo

«Nuestro modelo de acción opta por un método centrado en el acompañamiento a los procesos de crecimiento de las personas y de las comunidades, lo cual centra la atención en los caminos más que en las metas»<sup>94</sup>.

El acompañamiento es el eje central del modelo de trabajo que desde Cáritas nos hemos dotado. Hablamos tanto del acompañamiento que a veces parece perder su significado y, sin embargo, sin el acompañamiento estaríamos eliminando una de nuestras mayores señas de identidad. El estilo de Cáritas va ligado inexorablemente a ser acompañantes de procesos de personas y territorios.

---

<sup>94</sup> *Ibíd*: p. 31

Es uno de nuestros mayores retos. Si nuestra acción compromete el sentido del acompañamiento, acabará comprometiendo el estilo de Cáritas.

El acompañamiento para Cáritas significa el encuentro con el otro y el reconocimiento de su protagonismo. Toda una declaración de intenciones que concreta muchas de las cosas expresadas en los deseos de Cáritas.

Si los objetivos de nuestra acción están orientados hacia las personas, hacia su empoderamiento e implicación en la transformación social, y con el pensamiento de superar como único eje de intervención la concepción de una problemática o necesidad específica, debemos trabajar este modelo de acompañamiento que nos sitúe en las potencialidades de la persona y no en sus necesidades o dificultades.

Imprescindible, por tanto, basarnos más en los recorridos vitales de las personas, trabajando más los procesos que obsesionándonos en el resultado de intervenciones estáticas de programas o recursos.

El acompañamiento implica cuidar de manera especial tres momentos fundamentales: la acogida de las personas, la atención personalizada y el recorrido de un camino conjunto donde marchamos al lado. Las personas que acompañamos son protagonistas de sus procesos, de sus decisiones y, por supuesto, de sus vidas.

El tiempo del acompañamiento es el tiempo que necesiten las personas, y, por tanto, los recursos al servicio de la acción con las personas se plantean con flexibilidad, de forma que requisitos y normas no se convierten en un corsé rígido que impidan poner a la persona en el centro.

Así, el acompañamiento y el trabajo por procesos condicionan la estructura, la programación y la forma de nuestra acción. Es el elemento nuclear de nuestra metodología, que trasciende la concepción lineal de la intervención organizada en fases y tiempos prefijados. Necesitamos la flexibilidad de nuestros procesos de intervención, buscando creatividad

e innovación en el trabajo, para conseguir una acción integral que facilite la transformación social.

### 3.1.6. Acción integral con creatividad

«Nuestro modelo de acción opta por una acción integral, consciente de que cuando actúa sobre una parte está afectando tanto al conjunto de la persona como de las comunidades, de las sociedades y de sus estructuras. Así, la Acción Social de Cáritas opta por la transformación de manera integral abarcando todas las dimensiones, acompañando personas, animando comunidades y haciendo anuncio y denuncia profética»<sup>95</sup>.

La acción integral de Cáritas está recorrida por tres ejes principales: uno individual, donde la persona es protagonista y se tiene en cuenta la globalidad de las dimensiones que la integran. Otro comunitario, donde se tienen en cuenta las necesidades sociales y relacionales de las personas. Y, por último, un eje estructural que transita teniendo en cuenta los contextos y territorios.

Tiene que ver, por tanto, con una intervención que busca el equilibrio entre lo general y lo especializado; entre lo personal, lo comunitario y lo estructural.

Desde la acción integral se denuncian las causas que generan pobreza y exclusión proponiendo alternativas con creatividad. Ahí está el reto de estilo. No podemos conformarnos con «el siempre se ha hecho así» o «el no atendemos esta cuestión». Cáritas en una acción en continua revisión, mejora y transformación.

La acción tiene capacidad de responder a situaciones inesperadas que necesariamente se van a producir entre su comienzo y su final, recreando,

---

<sup>95</sup> *Ibíd*: p. 41.

improvisando, innovando, siendo flexibles. Dando a nuevas situaciones nuevas respuestas.

Y a pesar de la necesaria visión integral y creativa, hemos de ser conscientes de que nuestra acción tiene límites.

### 3.1.7. Nuestra acción es de calidad y tiene límites

«Nuestras acciones construyen zonas liberadas, espacios de dignificación, aun en medio de la realidad más cruda. No pretende el asilamiento, sino constituirse en espejo de que es posible construir en otro mundo, otra persona y otras relaciones»<sup>96</sup>.

La acción se realiza en la convicción de trabajar con recursos limitados que deben ser tratados de la manera más eficiente y eficaz posible.

No podemos dar respuesta a todas las necesidades y problemáticas que nos rodean. Si no podemos llegar a todo, si no tenemos capacidad suficiente para afrontar todas las pobrezas y llegar a todas las personas en situación de exclusión, nuestro estilo de trabajo tiene el reto de respetar y asegurar la intimidad, confidencialidad y libertad de las personas, promoviendo la innovación, la mejora técnica y la cualificación personal, buscando una acción más eficaz y de mayor calidad. Así, nuestros proyectos y recursos, al servicio del acompañamiento y promoción de las personas, reúnen las condiciones suficientes para respetar su dignidad, que no es otra que la que reconocemos en nosotros mismos.

Estas afirmaciones nos obligan a priorizar, a decidir dónde y cómo quedaremos estar, exigiéndonos optar por espacios no rentables y realizando acciones significativas.

---

<sup>96</sup> *Ibid.*: p. 37.

### 3.1.8. Nuestra opción por espacios no rentables y acciones significativas

«Nuestras acciones tienen que surgir de motivaciones claras y estar impregnadas de valores alternativos que permitan traslucir su significado: la construcción de una sociedad inspirada en los valores evangélicos. Todas ellas deben ser significativas, no se pueden agotar en sí mismas, sino que van más allá de sus pretensiones instrumentales dejando traslucir procesos de personalización, humanización y liberación»<sup>97</sup>.

La opción por lo no rentable es aquella que pivota sobre tres ejes: el primero es no buscar la rentabilidad inmediata. El segundo es estar presente e invertir en aquellos espacios que la sociedad excluye por considerarlos inútiles o invisibles. El tercero es que prima la búsqueda de los bienes relacionales y cualitativos como valor esencial.

Esta opción de no rentabilidad se concreta en el reto de priorizar la realización de acciones significativas que deben tener características visibles, como pueden ser: la centralidad de las personas y de su dignidad, hacer visible realidades ocultas socialmente, ser fruto de la comunicación cristiana de bienes, la gratuidad de los agentes, la calidad como calidez, la austeridad y la transparencia, o la movilización de otros agentes.

Así, los resultados que se conseguirán van más allá de la propia acción, siendo referencia, implicando y trabajando con otros, buscando su complementariedad en el camino de la transformación social.

### 3.1.9. Nuestra complementariedad con otros agentes

Otro reto de nuestro estilo consiste en «incorporar en nuestra perspectiva de acción trabajar en red con otros, revisar permanentemente la acción y dedicarle el tiempo necesario en cada caso»<sup>98</sup>.

---

<sup>97</sup> *Íbid*: p. 36.

<sup>98</sup> *Íbid*: p. 69.

Cáritas tiene el reto de participar activamente en la movilización y complementariedad de los agentes sociales que intervienen ante una realidad social determinada. Redes y plataformas organizadas por y en el Tercer Sector, la administración pública, entidades privadas o las que se pueden generar entre organizaciones de nuestra Iglesia.

Debemos participar en redes que nos permiten ayudar a la articulación de lo territorial, complementar acciones, aprovechar sinergias, incidir en las causas de la pobreza y exclusión, generar sociedad y que, junto con toda la acción de Cáritas, nos conduzca a fomentar la construcción de un modelo social diferente.

### 3.1.10. La acción de Cáritas contribuye a construir un modelo social diferente

Nuestra acción contribuye a crear «un modelo que construye una sociedad en la que la persona pueda realizar el sueño de Dios gozando de la propia humanidad y estableciendo una relación de solidaridad y comunión con los demás»<sup>99</sup>.

El reto de nuestro estilo de trabajo debe verse reflejado en que toda acción de Cáritas debe incorporar impactos para construir un nuevo modelo social, que modifique relaciones y estilos de vida y genere tejido social. Un nuevo modelo que prioriza las potencialidades de personas y pueblos, prima el valor frente al precio, prioriza las relaciones, potencia la redistribución, genera alternativas y otras formas de hacer buscando un compromiso personal que se concreta en opciones de vida.

La acción de Cáritas ofrece y realiza experiencias de sentido y buen trato que explicitan una nueva forma de vivir en sociedad y que se basa (como se menciona en el primero de los elementos de este epígrafe) en un modelo de trabajo centrado en las personas y territorios en situación de exclusión.

---

<sup>99</sup> *Íbid.*: p. 51

En definitiva, la acción de Cáritas, concretada en su estilo de trabajo, se basa en un modelo centrado en las personas que contribuye a construir un modelo social diferente.

### **3.2. Retos que vienen de nuestro posicionamiento y testimonio en la acción. ¿Salimos al encuentro? ¿Estamos con los últimos, con los descartados? ¿Nuestras acciones transforman estructuras de pecado?**

Estar con los que más sufren, con los desechados, es nuestra esencia. En cada territorio, en cada zona, tenemos que aprender a mirar la realidad de forma constante, analizarla para conocer qué sucede y descubrir ahí quiénes son las personas de los márgenes, e intentar poner ahí nuestro foco.

Esto implica un ejercicio constante de comparar la realidad con nuestra acción en relación a la misión, con el propósito de no desviar nuestra atención. Y porque cada realidad será diferente en cada zona geográfica, no me atrevo nada más que enunciar algunos retos que serán comunes a todas las Cáritas diocesanas, independientemente de quiénes sean o dónde se encuentren las personas en situación de mayor exclusión.

#### **3.2.1. Salir al encuentro**

El reto se traduce en proporcionar la mayor cercanía posible de las acciones de Cáritas en los lugares donde viven y se mueven personas en situación de lo que hemos llamado *gran exclusión*. No solo me refiero a que nuestros servicios y proyectos estén físicamente en barrios o zonas con alto número de personas en situación de vulnerabilidad o exclusión, sino que necesitamos recuperar la calle como espacio de trabajo y de intensificar la acción y los proyectos con estas personas.

Tenemos una gran cercanía y presencia en todo el territorio y, sin embargo, sabemos por nuestra experiencia acumulada durante 60 años de trabajo que precisamente las personas con más nivel de problemática acumulada son las que más dificultades tienen en llegar a nuestros proyectos y servicios. Salir de los despachos se muestra como una herramienta eficaz para seguir avanzando en el cumplimiento de nuestra misión.

La realidad de las personas en situaciones de gran exclusión variará en cada territorio, y en algunos casos, se trata de colectivos y personas con las que hemos venido trabajando en los últimos años. El reto está en descubrir cuáles son esas situaciones e intensificar la forma en la que Cáritas se involucra con las personas que las sufren. Me refiero fundamentalmente a situaciones de personas sin hogar o de víctimas de prostitución, por poner dos ejemplos de colectivos, o nuestra presencia en poblados o asentamientos en relación a territorios.

En estas situaciones hemos estado encontrando graves problemas de salud mental, desatendidos de forma mayoritaria, y donde probablemente tengamos que incrementar nuestra presencia e intervención.

### 3.2.2. La clave de la convivencia intercultural

Las personas se mueven buscando una vida mejor y la diversidad cultural en los territorios es algo que ya existe, que muchas veces provoca enfrentamientos debido a la falta de comprensión y empatía y que puede empeorar si observamos las corrientes de opinión que van surgiendo cada vez con más fuerza y que enturbian las posibilidades de un enriquecimiento mutuo y una convivencia generadora de espacios de vida.

En Cáritas por su incardinación en los territorios, debemos jugar un papel activo y protagonista. Nuestro trabajo puede y debe ser potente y determinante, relacionado claramente con el posicionamiento claro en relación con la movilidad humana, convirtiéndose en uno de los retos clave que desde Cáritas hemos de asumir. Generar proyectos en rela-

ción a la prevención de conflictos y nuevas pobrezas en los próximos años y con las claves de facilitar la convivencia, el desarrollo local y la calidad de vida.

Nuestra labor de ser anuncio, testimonio y denuncia cobra un sentido especial al pensar en este reto y aplicar la mirada «glocal» referida anteriormente y que debe unir nuestra acción aquí con la apuesta clara por la solidaridad con otras Cáritas hermanas del mundo. El ámbito de la cooperación y de la acción social está cada vez más relacionados.

### 3.2.3. La apuesta por la economía solidaria

Cáritas es un referente para la sociedad y también para el Tercer Sector de acción social. Nuestras acciones tienen repercusión, y lo que hagamos puede significar tendencias de opinión e incluso ser referente para otras iniciativas.

Cáritas debe significarse y demostrar, como lo venimos haciendo, que es posible entender las relaciones económicas de otra manera, situándose desde nuestro estilo y convicciones, y trabajar en proyectos que continúen generando empleo, apoyando las finanzas éticas, promoviendo el comercio justo y el consumo responsable, o intentando vincular a empresas en el objetivo de la transformación social. Tenemos un reto de crecimiento en nuestras acciones vinculadas a la economía social y solidaria y también en la mejora ética y de calidad de lo que ya tenemos<sup>100</sup>.

### 3.2.4. Los territorios rurales, también olvidados

Puede parecer que nuestra acción ha quedado reducida a las ciudades perdiendo de vista numerosos núcleos de población que han sido

---

<sup>100</sup> Cfr. las actas de las Jornadas de teología sobre la caridad dedicadas a este tema y celebradas en Santiago de Compostela en abril de 2017 y publicadas después en Corintios XIII.

abandonados y donde sigue habiendo personas invisibles, olvidadas, con pobrezas. Nuestra máxima de situarnos donde otros no están, con los no atendidos e invisibles, dibuja el reto de reforzar nuestra presencia e intervención en estos núcleos rurales<sup>101</sup>. De hecho algunas de las Cáritas diocesanas de la Confederación ya están mostrando una preocupación creciente en este ámbito dedicando esfuerzos y recursos a acompañar también a las personas que se sitúan en esta realidad.

### 3.2.5. La incidencia y la comunicación

A lo largo de la historia de Cáritas, son muchos los documentos en los que se refleja la necesidad de abordar las causas y de transformar las estructuras. Hoy más que nunca no se puede no citar la incidencia, la denuncia, la caridad política, como uno de los retos de Cáritas para este futuro que ya está aquí. Necesitamos trabajar con seriedad y con medios suficientes los caminos para cambiar las «estructuras de pecado» que dice nuestro modelo de acción social. Ser políticos y hacer política. La política que defiende, recuerda los derechos de los pobres, que denuncia las injusticias que sufren y que colabora con energía para realizar los cambios que se necesiten<sup>102</sup>.

Al mismo tiempo, necesitamos ser testimonio frente a la sociedad de la realidad que observamos, de nuestro trabajo y de las causas que generan tanta injusticia y sufrimiento, explicando claramente a la sociedad lo que vemos, comunicando con transparencia y honestidad lo que hacemos y cómo lo hacemos.

Una estrategia de incidencia y de comunicación compartida en toda la confederación que debe ir unida al cuidado de las mismas a nivel local.

---

<sup>101</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (2015): *Instrucción Pastoral Iglesia, servidora de los pobres*, Madrid, n.º 8.

<sup>102</sup> Cfr. CÁRITAS ESPAÑOLA (2017): *La incidencia política en Cáritas*, Madrid.

### **3.3. Retos organizativos.**

#### **¿Estamos preparados para nuevos escenarios?**

Al repensar nuestras acciones y plantearnos los retos que abordar en un futuro próximo, hay que pensar en lo qué se necesita para sacarlos adelante, para hacerlos posibles. Ahí se derivan algunos retos organizativos que habrá que afrontar inevitablemente.

##### 3.3.1. Re-ordenar nuestra organización

No podremos avanzar en los retos anteriores sin repensar nuestra organización y la manera en que empleamos nuestros recursos. Parece claro, por poner un ejemplo, que una apuesta por trabajar en el territorio o por salir al encuentro, hace necesaria una variación de la forma en la que nos organizamos y priorizamos nuestros esfuerzos. Sería necesario trabajar mucho más en la evaluación de lo que hacemos y en la medición y valoración del impacto que tenemos en la realidad.

Lo único que permanece invariable es nuestra identidad y misión. Los organigramas, las programaciones, las metodologías de trabajo son instrumentos al servicio del cumplimiento de la misión. Si la persona está en el centro, si buscamos acompañar desde el tiempo que necesitan las personas, si debemos contribuir a cambiar estructuras de pecado, entonces nuestros programas, proyectos y servicios deben adecuarse a todas estas variables que se establecen como seña de identidad y de una forma concreta de entender la lucha contra la pobreza.

##### 3.3.2. Reforzar nuestra credibilidad

Mantener la credibilidad frente a las personas que sufren, frente a la Iglesia, frente a la sociedad, frente a los poderes públicos, frente a nosotros mismo. Debemos realizar un esfuerzo para mejorar nuestra transparencia y rendición de cuentas. En palabras escuchadas en los órganos

de gobierno de nuestra Confederación, «lo que no se puede contar no puede hacerse».

### 3.3.3. Personas sólidas en tiempos líquidos

Ser personas sólidas en tiempos líquidos, que perciban al otro como sujeto y no como un objeto de la ayuda, no como de sanador a enfermo, sino como sanadores heridos. Personas con talento, que desde una presencia callada sepan descubrir a Dios entre los pobres, decía Sebastián Mora en una escuela de primavera. Eso es lo que necesitamos. Agentes de Cáritas, voluntarios o contratados, que sepan descubrir a Dios entre los pobres.

Una necesidad que se puede favorecer desde el cuidado, la formación y la participación activa de los agentes de Cáritas como bien insustituible que hace posible ser las manos de Jesús en el mundo.

### 3.3.4. Las Cáritas parroquiales

Las Cáritas parroquiales son el mayor tesoro de Cáritas y fuente, también, de no pocas preocupaciones.

Existe un reto permanente con nuestras Cáritas parroquiales que nos viene desde nuestros primeros pasos. Reto que nos viene por la relación directa de nuestra apuesta por el territorio y la vinculación de nuestra acción a las comunidades cristianas.

Situadas en clave de mejora continua, con la ventaja de la mayor cercanía a las personas y a las realidades de pobreza y exclusión, las Cáritas parroquiales deben participar activamente en el conjunto de la acción de Cáritas, deben ser escuchadas, formadas, animadas, sujetadas, acompañadas en su trabajo (fundamentalmente de acogida y acompañamiento) y potenciadas en su tarea. Una tarea que no puede exceder de sus capaci-

dades y sus competencias y que también nos obliga a pensar y reconocer lo que se puede o no hacer desde una Cáritas parroquial.

No quiero terminar sin dedicar un pensamiento a las personas de nuestras Cáritas y a la adecuación de nuestros espacios territoriales. Debemos pensar en cómo encontrar relevos para todas estas personas de comunidades cristianas que poco a poco van envejeciendo, al igual que debemos repensar nuestra forma de estar en el territorio a través de espacios intermedios (arciprestales, interparroquiales, vicariales...) que unan fuerzas y recursos para situar la acción de Cáritas de una manera más eficaz.

## 4. Conclusión

La gente dice:

«Pobres tiene que haber siempre»  
y se quedan tan anchos,  
tan estrechos de miras,  
tan vacíos de espíritu,  
tan llenos de comodidad.

«Yo aseguro  
con emoción  
que en un futuro próximo  
solo habrá pobres  
de vocación»<sup>103</sup>.

---

<sup>103</sup> FUERTES, Gloria (1996): *Mujer de verso en pecho*.

## Para la reflexión personal o grupal

*Podemos hacer esta reflexión al terminar el capítulo, pero también podemos hacerla en función de los distintos epígrafes en los que se divide el mismo.*

1. El texto está dividido en tres apartados, siguiendo la metodología de Ver, Juzgar y Actuar. Basándote en lo que vives en tu trabajo en Cáritas, piensa en 3 cosas del contexto de la realidad social que hayan cambiado en estos últimos dos años.

a) .....

b) .....

c) .....

2. Vuelve a leer o mira en el video el mensaje del papa Francisco a Cáritas Internationalis. ¿Qué te parece que te está diciendo para cambiar en tu forma de trabajar en Cáritas? Enuncia tres cuestiones que te sugiere para incorporar en tu trabajo.

a) .....

b) .....

c) .....



3. Se proponen 10 ideas relacionadas con el estilo de trabajo que nos debe identificar como Cáritas. ¿Reconozco algunas de estas características en mi trabajo en Cáritas?

Enuncia tres cuestiones que no estén presentes justificando porque te parece que habría que incorporarlas.

- a) .....
- b) .....
- c) .....

Enuncia tres cuestiones del estilo que estén presentes en el trabajo que realizas y expresa por qué te parece importante que sea así.

- a) .....
- b) .....
- c) .....

4. Reflexiona, a la luz de todo el texto, sobre cuáles son los retos para tu Cáritas en relación al posicionamiento y testimonio en la acción social, y propón 3 cambios que puedan introducirse para salir al encuentro, acercarnos a los últimos y descartados y transformar las estructuras de pecado.

- a) .....
- b) .....
- c) .....

Oración:

- a) Doy gracias a Dios por lo que he descubierto en esta reflexión.
- b) Pido al Señor la ayuda necesaria para responder a estos retos.
- c) Terminamos rezando una de las oraciones del anexo.



## **Capítulo III:**

# ¿Qué sociedad queremos ser? Retos desde Cáritas ante una cultura del descarte

*Kiko Lorenzo*



# 1

## Introducción

Toda sociedad se asienta sobre determinados pilares que la hacen similar a algunas y diferente a las demás. Estos cimientos tienen que ver con sus tradiciones, sus formas de relación, los valores y las creencias compartidas por quienes la integran; los mitos, las convicciones, las ideas preconcebidas sobre determinadas cuestiones, las maneras de resolver conflictos o de establecer prioridades; es decir, una serie de mecanismos que van desde los aspectos más regulados a aquellos que son sobreentendidos y que, aun sin estar recogidos por escrito en ningún lugar, definen cómo actuar en determinadas ocasiones. Nos referimos a los que algunos autores denominan cultura<sup>104</sup>, imaginario social<sup>105</sup> o imaginario colectivo<sup>106</sup>.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu utiliza el concepto *habitus* para referirse a aquellos principios generadores de prácticas distintas y distintivas. El *habitus* es ese sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada o, dicho de otra manera, se refiere a aquellas «estructuras estructuradas, predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes»<sup>107</sup>.

---

<sup>104</sup> Así, autoras como Ruth Benedict (1934) han señalado que la cultura es un patrón que pertenece a todo el grupo social pero no se encuentra en nadie en particular y que de alguna forma nos lleva actuar de forma más o menos similar.

<sup>105</sup> CASTORIADIS: 1975.

<sup>106</sup> MORIN: 2006.

<sup>107</sup> BOURDIEU: 1997.

Dichas estructuras son en gran medida responsables de que las personas que comparten espacio y tiempo presenten menos diferencias entre sí que con aquellas otras que viven a miles de kilómetros de distancia o en épocas anteriores. Dicho de forma un tanto coloquial, por muy originales que en ocasiones nos sintamos, somos «hijos e hijas de nuestro contexto temporal y espacial» y eso se nota, pues somos, de alguna manera, producto de nuestra sociedad.

Conscientes del riesgo que esta última afirmación encierra, es necesaria una aclaración al respecto, ya que podemos caer en la tentación de la impotencia («si soy producto de esta sociedad, no puedo hacer nada por mejorarla») o de la des-responsabilización absoluta («hago lo que hacen todos»). Es decir, podemos dejar de sentirnos (y de actuar) como sujetos protagonistas o entendernos indefensos ante estructuras rígidas e inmutables.

Por ello, no debemos olvidarnos de que además de *productos*, también somos *productores* de la misma sociedad. Como señala Paulo Freire, «somos seres condicionados pero no determinados». A pesar de que este modelo construye paradigmas que a su vez generan lógicas de las cuales es difícil aislarse y no dejarse impregnar, existe espacio para respuestas individuales no determinadas.

Y esto, nos guste o no, cambia las cosas porque de forma explícita en ocasiones o de manera velada en otras, a través de nuestras opiniones, de nuestras decisiones y especialmente de nuestros actos cotidianos definimos qué actitudes son encomiables y cuáles reprobables, qué legitimamos o qué desautorizamos, qué promovemos y qué desterramos...

Es importante remarcar que, si bien en este proceso de construcción de estructuras, nuestras opiniones son importantes, de forma similar a como ocurre con la educación de los hijos, el ejemplo que se transmite a través de los actos juega un papel fundamental. Son nuestras acciones cotidianas, sin la necesidad de discursos grandilocuentes, las que hacen explícito el modelo a seguir (o a censurar). Y son, por tanto, esas pequeñas decisio-

nes y esas pequeñas acciones las que producen imaginario colectivo y las que pueden ayudarnos a transformarlo.

Junto con el cultural, existen otros marcos de referencia: económico, político, social y la forma de interactuar es lo que configura nuestro modelo de sociedad. Un modelo que, como hemos señalado, construimos y a su vez nos construye.

Cada uno de estos marcos tiene sus propios ingredientes, pero de alguna forma es el cultural el que establece los límites y las dinámicas de interacción. Actúa como el lubricante del engranaje construido a partir de los marcos restantes, ocupando en cierta medida una posición de superioridad, respecto a los demás, pues las políticas y los mecanismos sociales característicos de una sociedad son reflejo de su imaginario colectivo; son en la medida en la que el marco cultural *les deja ser*, en coherencia y armonía con el mismo.

¿Qué rol desempeña el marco económico en esta construcción? A priori, debería ser un ingrediente más, reflejo evidente de nuestro marco cultural. Pero en la mayoría de las sociedades actuales, ¿es así o más bien es al contrario? ¿Es el *ingrediente* económico uno más o es el que estructura al resto de marcos, incluido al propio marco cultural?

Obviamente, el tema es complejo y admite un amplio debate al respecto, pero parece evidente que las lógicas de la economía han colonizado el resto de ámbitos, sometiendo casi cualquier decisión a parámetros de rentabilidad, de eficacia, de competitividad y de búsqueda del precio más bajo.

En casi todos los ámbitos, desde el doméstico hasta el político, resulta habitual someter cualquier decisión al examen que dicta la economía. No es de extrañar (de hecho es bueno) que antes de acometer una acción nos paremos a analizar las posibilidades reales de llevarla a cabo en términos de recursos, de sostenibilidad económica... Ahora bien, ¿debe ser ese el único examen?, ¿debe ser el principal?, ¿esta búsqueda de *sostenibilidad* debe llevarse a cabo hasta las últimas consecuencias?

En resumen, la pregunta fundamental es sobre el lugar que actualmente estamos dejando que ocupe la economía dentro de la construcción del modelo de sociedad que somos y del que queremos ser, ese que a su vez nos construye.

Y en el caso de que nuestro afán sea construir una sociedad distinta basada en otros valores, con otras lógicas y con distintas prioridades, o tenemos una propuesta cultural diferente o asumimos (y alimentamos) la que ya existe (perpetuamos el modelo y convirtiéndonos en cómplices del mismo). Pero para ese nuevo marco cultural y ese nuevo modelo de sociedad, el reto que se nos plantea es doble:

- En primer lugar, como sociedad: o pensamos en otra economía diferente, o le concedemos un espacio distinto al que actualmente ocupa esta.
- Y, en segundo lugar, como Cáritas: dada nuestra capacidad de crear modelo de sociedad, debemos ser Cáritas en todo lo que hagamos, tanto en nuestra presencia en los barrios, como en nuestra manera de acompañar a las personas, en cómo hacemos incidencia, en cómo gestionamos nuestros recursos o en cómo nos relacionamos laboralmente.

Pero sobre estas cuestiones iremos avanzando a lo largo de las siguientes páginas.

## 1. Algunas características de nuestro marco cultural<sup>108</sup>

A pesar de la dificultad de identificar y distinguir con rigor las características de nuestro marco cultural, en las próximas líneas trataremos de

---

<sup>108</sup> Este apartado se desarrolla de manera más amplia en LORENZO, K. (2016): *Metáforas para entender la crisis (y no volver a repetirla)*. Madrid: PPC.

hacer un breve recorrido al respecto. Conscientes de que elegir y descartar conlleva cierto riesgo, nos atrevemos a afirmar que el nuestro es un modelo de sociedad:

## **a. Mercantilizado**

Karl Polanyi plantea que existen tres modelos de integración de la actividad económica: reciprocidad (basada en las relaciones fraternales y de proximidad), redistribución (principio de solidaridad) e intercambio (dinámica que requiere un sistema de construcción de precios de mercado)<sup>109</sup>. Para el científico social austriaco, estos modelos son universales en el sentido de que pueden ser identificados en todos los sistemas de la organización de la vida económica.

Lo económico lo impregna todo y en ocasiones su capacidad de seducción hace que sea la lógica fundamental a la hora de resolver dilemas fundamentales<sup>110</sup>. La cuestión fundamental es que con aparente racionalidad (más que cuestionable) la lógica económica nos invita constantemente a satisfacer nuestras necesidades en el mercado, en lugar de hacerlo en la comunidad. A través del intercambio, y no de la redistribución o de la reciprocidad.

Esta lógica tiene la capacidad de determinar no solo cuánto valen las cosas, sino qué cosas son las que valen y cuáles no. A través de sencillas traducciones monetarias ponemos en valor cuestiones de otra naturaleza, reduciendo todo (objetos, valores e incluso personas) a su capacidad económica más inmediata.

---

<sup>109</sup> POLANYI: 2011.

<sup>110</sup> «Así, no es de extrañar que en el debate que se produjera hace ya una cuantas décadas en nuestro país (y que periódicamente vuelve a aflorar) en torno a la apertura o no de fronteras, de cara a la llegada de inmigrantes, frente a los riesgos de la no integración o de la difícil gestión de la diversidad, el argumento estrella fuera el valor de los mismos como posibles contribuyentes, pues ante el grave problema demográfico de nuestro país, los inmigrantes serían quienes garantizarían nuestras pensiones. No se apeló a la ética (o se hizo, pero con cierta tibieza) sino al mercado y a su lógica. ¿Qué importaba la realidad de los países de origen, la diferencia entre la esperanza de vida de estos y la de España, la búsqueda de nuevas oportunidades o el derecho a migrar recogido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos? Lo importante era que gracias a ellos, nos íbamos a jubilar tranquilos. Su presencia tenía, al fin, un valor monetario». Cfr. LORENZO: 2016.

Zygmunt Bauman<sup>111</sup> expresa esta idea con una metáfora contundente: «en las ciudades modernas, los grandes camiones tienen dos únicos destinos: los que se dirigen al centro comercial o los que van al vertedero».

Por ello, lo que no resulta competitivo en el ámbito económico o que no tiene un reconocimiento dentro del mercado debe asumir su destino como desperdicio. Y nuestro modelo es experto en generar residuos constantemente: son los expulsados de los que habla Sassen<sup>112</sup>, los deshechos a los que se refiere el papa Francisco o los nadie de Galeano, que «cuestan menos que la bala que los mata».

Este carácter mercantilizado es el que nos lleva a aceptar determinadas afirmaciones (simplistas) con naturalidad, sin digestión elaborada, asumiéndolas como obvias e irrefutables.

Es el caso, por ejemplo, de la búsqueda frenética del precio mínimo de las cosas. Porque, como bien dice algún anuncio, «yo no soy tonto». Obviamente, nadie quiere pagar más por aquello que compra, pero eso no puede implicar querer pagar el menor precio a costa de vulnerar determinados derechos fundamentales de quienes trabajan en la producción del mismo, o asumir determinadas prácticas poco éticas desde lo social, lo económico o lo medioambiental. Las cosas valen lo que valen, y en muchas ocasiones se consiguen a precios muy por debajo de su valor gracias a este tipo de prácticas. La pregunta es: ¿qué otros precios pagamos cuando queremos a toda costa algo a un precio muy reducido?

Son esas decisiones pequeñas, contracorriente e incluso casi heroicas las que nos convierten en productores de un modelo de sociedad concreto. Y eso sí está en nuestras manos.

---

<sup>111</sup> BAUMAN: 2006.

<sup>112</sup> SASSEN: 2015.

## **b. Individualista**

Si dentro de nuestra historia reciente nos tenemos que remitir a un momento concreto (con el riesgo que esto conlleva) capaz de explicar dónde se consolida nuestro modelo de sociedad individualista, debemos hacer referencia a la Modernidad (época de superación de etapas anteriores, la cual se caracteriza, entre otras cosas, por los múltiples cambios experimentados con una aparente dirección concreta: el progreso).

En el terreno científico, la Revolución industrial conllevó importantísimas mejoras técnicas inimaginables hasta la fecha (la aparición de la máquina de vapor y los nuevos transportes, el desarrollo de la industria textil, y la siderúrgica...). En el socio-político, la Revolución francesa y la Declaración de Independencia de los EEUU se manifiestan como superación de etapas feudales o de la tiranía de algunos regímenes monárquicos. Por último, en el terreno civil-antropológico, la libertad se erige como un valor incuestionable, y la política como un espacio cuya reconquista se torna imprescindible.

Asistimos así a la construcción de un momento de apogeo que se ve reforzado durante décadas por procesos posteriores (como por ejemplo las nuevas mejoras técnicas propias de la Segunda Modernidad), donde nuestros límites como sociedad serán únicamente aquellos que nosotros mismos establezcamos.

Pero es precisamente en el momento de máxima euforia, aquel en el que como seres humanos nos sentimos capaces de casi todo, cuando Occidente sufre uno de los mayores varapalos de su historia: dos guerras mundiales consecutivas (1914-1917 y 1939-1945) y la proliferación de regímenes políticos totalitarios (nazismo en Alemania, fascismo en Italia, comunismo en URSS...).

De pronto, la utopía soñada hasta entonces se diluye entre millones de muertos, lo que nos obliga a tomar conciencia de que el ser humano es *capaz de lo mejor y de lo peor*. Pasamos de ser reflejo del lema ilustrado

«libertad, igualdad y fraternidad», a una situación de desengaño y desconcierto en el que *nada ni nadie (que no sea uno mismo) es digno de confianza*. Se produce entonces el paso a una nueva época conocida como Post-modernidad, la cual se caracteriza por el desencanto, el miedo al Estado y la desconfianza en el otro.

Autosuficientes o nada, ese parece ser el lema. No se trata de un proceso de *individualización* donde cada persona se afirma frente a la masificación, sino un proceso *individualista* donde el hombre se cierra en sí mismo, desconfiando de la comunidad como sujeto y del bien común como práctica y como horizonte.

Si el individualismo sospecha de los demás como *potenciales enemigos de su bienestar*, no es posible concebir la solidaridad y queda imposibilitado todo aquello que suene a proyecto colectivo o a utopía social.

### c. Hedonista

Una sociedad hedonista no es aquella que sabe disfrutar del placer (en un sentido amplio del término), sino la que lo vive como obsesión y *no está dispuesta a renunciar a nada por ningún motivo*.

Afortunadamente, hemos dejado atrás cierta cultura de culpabilización característica de épocas anteriores, pues en la actualidad el placer es visto de otra manera y no solo como una potencial fuente de imperfecciones y peligros.

Ahora bien, el riesgo que esto conlleva es lo que vulgarmente se denomina *pasarse de rosca*, dado que no es lo mismo evitar el sufrimiento innecesario que desentenderse del mismo. Recorro de nuevo a Bauman para incidir en esta idea. Según el sociólogo y filósofo polaco, se ha llevado a cabo un proceso en dos etapas:

- Primero, la figura del mártir fue sustituida por la del héroe: o dicho de forma sencilla, el paradigma de aquel dispuesto a morir

por fidelidad a sus convicciones es sustituido por el que accede a hacerlo logrando algún tipo de hazaña. Es decir, se mantiene el componente de renuncia, el cual sigue teniendo sentido, pero solo para la consecución de los objetivos perseguidos. La coherencia como valor no es suficiente para legitimar dicho sufrimiento, pues se requiere, además, cierta dosis de éxito («y si no, ¿para qué?»).

- Posteriormente, la figura del héroe fue sustituida por la de la celebridad: es decir, ni siquiera la consecución del éxito justifica la renuncia. El paradigma actual es aquel que es *famoso solo por el hecho de serlo*, sin apenas hacer méritos y, sobre todo, sin perder nada a cambio. El esfuerzo no es un valor necesariamente reconocido mientras que el éxito (obtenido de cualquier manera) sí lo es.

¿Hay en nuestra sociedad espacio a la renuncia? ¿Por qué motivos? ¿Estamos dispuestos a acompañar a quien sufre en su dolor? ¿A renunciar para compartir? ¿A compadecernos con el hermano? ¿A sufrir con él?

#### **d. Virtual**

La imagen aparece también como paradigma fundamental dentro de nuestro modelo social. Por una parte, por la importancia que nuestra sociedad confiere a este aspecto. Pero especialmente por la relación que la imagen guarda con el contenido. O mejor dicho, con su capacidad de sustituir a este.

Vivimos en la *sociedad de la imagen* y esto afecta a las modas (ropa, coche, casa, necesidades...) pero también a los valores, pues la imagen se revela como pura virtualidad, como sustituta de muchos ingredientes vitales.

Conceptos como ética, libertad o democracia se convierten en fórmulas casi vacías, en formalismos a los que se recurre como lugar común carente de implicaciones concretas. La forma adquiere mayor trascendencia que

el fondo. Las propuestas éticas y las políticas deben ser razonables en su estética, no tanto en sus contenidos.

El consenso formal —en la mayoría de los casos, por omisión— reemplaza a la participación democrática real. Somos éticos si nos mostramos estéticos en formas y procedimientos. Y democráticos si establecemos claros protocolos formales de participación, aunque estos generen la expulsión constante de muchas personas.

### **e. Depredador**

Todo tiene fecha de caducidad: objetos, valores e incluso personas. Es lo que Bauman denomina como sociedad líquida, aquella en la que nada es suficientemente consistente como para permanecer: «Fluyendo como el agua (...) avanza veloz con ella, sin ir nunca contra la corriente, sin detenerte hasta estancarte, sin aferrarte a los márgenes ni a las rocas del río —los objetos, las situaciones o las personas que pasan por tu vida—, sin ni siquiera tratar de conservar tus opiniones o tu visión del mundo, sino simplemente sosteniendo ligera pero inteligentemente lo que se te vaya presentando a tu paso para inmediatamente soltarlo con elegancia, sin agarrarlo».

En nuestro modelo de sociedad lo fundamental no es tener y menos aún ser. Lo realmente imprescindible es poder seguir el ritmo de cambio que se impone. De qué sirve adquirir el mejor de los ordenadores si no tenemos capacidad de actualizar cada día su antivirus; si sabemos que su vida útil es claramente reducida, pues en breve quedará desfasado ante la aparición de novísimos programas, sin duda alguna imprescindibles todos ellos.

Vivimos en una sociedad caracterizada por las fechas de caducidad, por la destrucción creativa. Porque una sociedad necesitada de renovación constante, genera excesos, pero también (sobre todo) residuos.

Cuando hablamos de objetos, pensamos en el consumismo insaciable y en la insostenibilidad de un sistema que genera constantemente

desperdicios. Pero la sociedad líquida no solo afecta a las cosas, sino también a las personas y a los valores. También ellos tienen fecha de caducidad.

¿Qué es verdad, bondad o belleza? No hay paradigmas que perduren. Lo bueno, lo verdadero o lo bonito se definen mediante el consenso, ya que todo es relativo. Los valores son así inconsistentes como consecuencia del desengaño.

Y las relaciones personales también. Especialmente en una sociedad en la que —como ya hemos dicho— no merece la pena sufrir por nada, las personas también caducan.

## **f. Tres características que acentúan nuestros obispos**

Vivimos un momento donde nuestro marco cultural (y nuestro modelo de sociedad) presenta tres retos fundamentales, ante los que la Conferencia Episcopal Española se ha posicionado claramente:

- *Cultura de la inmediatez*: «En la cultura del aquí y del ahora no hay espacio para la solidaridad con los otros, con los que se encuentran lejos o con los que vendrán más adelante. Incluso nos mostramos comprensivos con decisiones que no responden a criterios éticos pero que son acordes con la lógica pragmática que parece inundar nuestro día a día»<sup>113</sup>.
- *Predominio de la técnica*: «Pero la técnica no es la medida de todas las cosas, sino el ser humano y su dignidad. En efecto, sin un fortalecimiento de la conciencia moral de nuestros ciudadanos el control automático del mercado siempre será insuficiente»<sup>114</sup>.
- *Negación de la primacía de la persona*: «En el origen de la actual crisis económica hay una crisis previa: la negación de la primacía del ser

---

<sup>113</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (2015): *Instrucción Pastoral Iglesia, servidora de los pobres*.

<sup>114</sup> *Ibidem*.

humano... Hoy imperan en nuestra sociedad las leyes inexorables del beneficio y de la competitividad»<sup>115</sup>.

## 2. Propuestas desde lo que somos (a partir de nuestro Modelo de Acción Social)

### a. Una pregunta previa

Antes de poner sobre la mesa posibles caminos a recorrer, corresponde abordar una pregunta fundamental: ¿existe una manera creyente de abordar la realidad? Y ante esta cuestión, a partir del Evangelio y de nuestro MAS (Modelo de Acción Social), la respuesta es clara: *la clave está en escuchar el clamor de los pobres*<sup>116</sup>.

Pero, ¿qué tiene de reto? Escuchar el clamor de los pobres nos lleva a arriesgarnos, a iniciar un viaje en el que interactúan tres sujetos: las personas que más sufren, Dios y nosotros. Supone reconocer al otro, reconocer a Dios y tener que reconocernos a nosotros mismos. Reconocer las ausencias y las presencias, lo que en mí hay y lo que en la vida de los demás hay del Evangelio, pero también lo que hay de ausencia del reino de Dios.

Como recoge el Modelo de Acción Social de Cáritas: «La realidad, en especial la de los más vulnerables, es lugar de la encarnación donde Jesucristo continua habitando con nosotros; es lugar de muerte donde se niegan posibilidades a las personas, donde se cercena la dignidad inalienable de lo humano; finalmente, es lugar de su resurrección cuando alguno es dignificado y recupera su autenticidad humana»<sup>117</sup>.

---

<sup>115</sup> *Ibidem*.

<sup>116</sup> Algunos de los aspectos desarrollados en este punto se basan en la ponencia «Lectura creyente de la realidad, un corazón que ve y actúa» impartida por Francisco Maya en el V Encuentro Regional de Trabajadores de las Cáritas de Extremadura celebrado el 8 de noviembre de 2012.

<sup>117</sup> CÁRITAS: 2009.

Escuchar el clamor de los pobres supone obligarnos a salir de nuestros mundos cotidianos. Tratar de mirar con los ojos de Dios dejándonos afectar, lo que conlleva un asunto más radical que la indignación, puesto que quedar afectado implica conversión y necesaria reacción. No podemos compadecernos y permanecer inactivos porque «la sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo»<sup>118</sup>.

Nos adentramos en otros mundos que nos incomodan, porque no necesariamente son los nuestros. Nos obligan a caminar con otro equipaje, incluso con nuevos mapas. Nos lleva a adentrarnos en las pobrezas que son causa de un modelo fruto de la acción del ser humano.

Pobrezas de las que en ocasiones nos defendemos a través de la indiferencia, la ocultación o la culpabilización de las propias víctimas. A veces, de forma más amable, a través de la victimización y la des-responsabilización, del asistencialismo o de la simplificación.

Y ante este reto, el camino está en *ser con otros*, y por lo tanto en ser diferentes a lo que éramos.

Pero también nos lleva a construir desde lo que somos y desde lo que podemos llegar a ser. Entendiendo la fragilidad del ser humano pero conscientes de que está habitado por la fuerza de Dios. Por ello, trabajamos desde las capacidades y potencialidades, acompañando procesos, confiados en que el encuentro de Jesús de Nazaret con las personas que sufren es un encuentro dignificador en el que la persona es la protagonista: «Tú fe te ha salvado»<sup>119</sup>.

Sin abandonar al hermano, pero sin desapropiarle de sus éxitos y de sus potencialidades. Siendo radicalmente lo que somos, o, al menos, defendiéndonos radicalmente de aquello en lo que otros nos quieren convertir.

---

<sup>118</sup> Gén 4, 10.

<sup>119</sup> Lc 18, 42.

A través del anuncio («No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán»<sup>120</sup>), de la denuncia («Ay de los que promulgan decretos inicuos»<sup>121</sup>) y del testimonio («Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima»<sup>122</sup>), pues:

- La denuncia y el testimonio, sin anuncio... no transmiten esperanza.
- La denuncia y el anuncio, sin testimonio... no son creíbles.
- El anuncio y el testimonio, sin denuncia... son cómplices del sistema.

## b. Algunas propuestas

Hemos señalado ya algunos retos. Hemos identificado también características de nuestro marco cultural que tienen consecuencias en la construcción de un modelo de sociedad determinado. Es, pues, el momento de aportar, si no propuestas cerradas, al menos claves concretas que nos permitan trazar proyectos y construir utopías. Así, de forma un tanto esquemática proponemos:

- **Frente a la mercantilización:** como Cáritas, la prioridad deben ser aquellas personas que no son competitivas en el mercado. Debemos apostar por la no rentabilidad inmediata e incluso *invertir en lo inútil*. Obviamente no es una propuesta relativa a la gestión de nuestros recursos económicos, sino de sentido. Podemos caer en la tentación de buscar resultados inmediatos y seleccionar aquellos perfiles que más rápidamente van a mejorar su situación, pero nuestra prioridad debe ser las personas con largas trayectorias de sufrimiento, las que están más lejos del mercado laboral, los últimos y no atendidos, aquellos que necesitan apoyo para dar lo que parecen pequeños pasos pero que en realidad son zancadas de gigante.

---

<sup>120</sup> Mt 28, 10.

<sup>121</sup> Is 10, 1.

<sup>122</sup> Hc 4, 35.

Por ello, como Cáritas debemos apostar por los procesos, por la participación y por la corresponsabilidad.

No somos los portadores de grandes soluciones, no somos los protagonistas, somos comunidad que acompaña y que es acompañada. De ahí que debamos generar espacios donde cada persona pueda *ser, estar, hacer y tener*<sup>123</sup>. Espacios que no atiendan únicamente problemas o necesidades, sino que reconozcan personas, desde la integralidad sin fragmentar.

La mercantilización nos invita a priorizar también aquellos proyectos que son más fácilmente comunicables, donde las justificaciones simplistas y maniqueas permitan la aparente comprensión de fenómenos complejos. Proyectos en los que fácilmente todos estamos de acuerdo. Pero en ocasiones se nos exige asumir riesgos y accidentarnos, para entrar en cuestiones borrosas, grises, en espacios que son fronteras difíciles de transitar. En ámbitos que no siempre generan acuerdos, que no son entendidos por todo el mundo. Lugares a los que somos llamados desde la acción social, la incidencia, la cooperación fraterna y que apelan a la radicalidad del Evangelio y a los que no podemos dejar de lado.

El reto no es pequeño. No siempre seremos reconocidos e incluso puede que lleguemos a decepcionar a algunos. En ocasiones, también nos equivocaremos y tendremos que asumir nuestros errores y tratar de enmendarlos. Pero no por miedo o por exceso de prudencia, pues, como señala Francisco, es mejor «una Iglesia accidentada por salir, que enferma por encerrarse».

- **Frente al individualismo:** comunidad que se hace cargo, que camina y a veces duda, que busca y en ocasiones se pierde. Que aprende e intenta, que es fiel. Comunidad acompañando y dejándonos acompañar. Poniendo al servicio nuestras capacidades individuales, desarrollándolas, pero construyendo equipo. Frente al individualis-

---

<sup>123</sup> Cfr. Max-Neef *et al.* (1986) y VIDAL (2009).

mo basado en la desconfianza y en la autosuficiencia, la propuesta es clara: somos comunidad y somos Iglesia.

- **Frente al hedonismo:** sentido vital<sup>124</sup>, valores, creencias, convicciones...

No somos *objetos* a expensas de las circunstancias. Debemos ser protagonistas, y eso conlleva dotarse de un equipaje determinado que nos permita posicionarnos, elegir, tomar distancia sin perder horizonte. Comprometernos, arriesgar, sufrir en ocasiones y celebrar habitualmente. Sentirnos acompañados y protegidos, ser conscientes y no dejarnos llevar.

Y, como ya hemos mencionado, frente al hedonismo... conversión. No indignación estética; ni pataleta, ni desesperanza, sino reacción, abandonando incluso nuestro lugar de seguridad.

- **Frente a la sociedad de la imagen:** desvelar la verdad, a veces oculta, otras difuminada.

Crear zonas liberadas y espacios significativos, auténticos, transformadores. Priorizando lo ético frente a lo estético. Entendiendo que las formas deben guardar relación con el fondo, pero no pueden sustituirlo. Mostrando que existen experiencias transformadoras, encarnando los valores del Evangelio, siendo Cáritas en cada decisión que tomamos.

- **Frente a la caducidad:** una firme apuesta por el progreso y por el desarrollo integral.

Como Iglesia nos sentimos interpelados, pues «lo que está en juego es la dignidad de la persona humana, cuya defensa y promoción nos han sido confiadas por el Creador, y de las que son rigurosas y responsablemente deudores los hombres y mujeres en cada coyuntura de la historia<sup>125</sup>».

---

<sup>124</sup> FRANKL: 1946.

<sup>125</sup> *Sollicitudo rei socialis*, n. 47.

El reconocimiento de la dignidad de todas y cada una de las personas. Trabajando para la satisfacción de necesidades, la garantía de los derechos, la apuesta por el sentido vital y participación... Seguros de que las personas no caducan. Y confiados en Dios y llamados a «promover el progreso de los pueblos más pobres, de favorecer la justicia social entre las naciones, de ofrecer a los que se hallan menos desarrollados una tal ayuda que les permita proveer, ellos mismos y para sí mismos, a su progreso»<sup>126</sup>.

### **c. Dos fortalezas**

Por último, concluimos llamando la atención sobre dos aspectos que consideramos fundamentales y que en ocasiones se han planteado como dilema, cuando en realidad son algunas de nuestras fortalezas.

La primera de ellas tiene que ver con la evangelización a través de la caridad. Dado que para nosotros el Evangelio es nuclear, cuando abordamos estas cuestiones en realidad estamos hablando de nuestra identidad. Ahora bien, esto se puede entender como proselitismo (sentimiento de superioridad, nosotros vs los demás, captación de más seguidores...) o como forma de vida.

Obviamente no se trata de imponer, de afiliar, de segregar; es más, esta actitud podría llegar a ser contraria al Evangelio, pero, ¿ponemos en valor el Evangelio, o nos da pudor hacerlo?

Lo cierto es que en ocasiones tenemos la sensación de que algo que para nosotros —como Iglesia— es fundamental para gran parte de nuestra sociedad *ya no vende*.

En este sentido debemos preguntarnos si hemos sabido hacer bien la pedagogía adecuada. Si hemos sido capaces de explicar y de transmitir

---

<sup>126</sup> *Populorum progressio*, n. 5.

con claridad (en el debate que en ocasiones escuchamos sobre Justicia y caridad es evidente que no hemos sido capaces de explicar bien nuestros fundamentos).

Es cierto además que, como en cualquier grupo humano, dentro de los que se reconocen creyentes, encontramos aspectos, personas, grupos que *no lo ponen fácil*. Incluso, en ocasiones, discursos agresivos que lo que hacen es generar respuestas agresivas.

¿Nos debe llevar esto a renunciar a la potencia que nos ofrece el Evangelio? La respuesta parece evidente: no. Como bien señala Francisco, «la peor discriminación que sufren es la falta de atención espiritual»<sup>127</sup>. En consecuencia, ¿podemos negar el Evangelio a quien más lo necesita?

La segunda cuestión tiene que ver con la responsabilidad. Cuando abordamos esta cuestión surgen irremediamente otros términos que contaminan la reflexión: nos referimos a términos como culpa, victimismo...

La crisis nos ha obligado a abordar este tipo de cuestiones (aunque con la sensación de no haber adquirido los aprendizajes suficientes). Es verdad que han sido muchas y muy diversas las responsabilidades en todo lo ocurrido. Y todas ellas nos invitan a mantener una actitud crítica donde la denuncia no solo procede, sino que es imprescindible.

Ahora bien, como ocurre cuando llegamos a un atasco y nos preguntamos por la presencia de todos los demás ignorando que la nuestra también es causante del mismo<sup>128</sup>, no podemos quedarnos únicamente en la queja. ¿No es imprescindible también una actitud autocrítica que nos permita identificar en qué medida hemos sido cómplices (por acción u omisión) de semejante problema?

---

<sup>127</sup> *Evangelii gaudium*, n. 200.

<sup>128</sup> Este apartado se desarrolla de manera más amplia en LORENZO, K. (2016): *Metáforas para entender la crisis (y no volver a repetirla)*. Madrid: PPC.

En este sentido, la responsabilidad de cada persona debe ser entendida no en términos de culpa, sino de capacidad transformadora. Y entonces, surge la pregunta formulada de manera más acertada: ¿podemos hacer algo más o, al menos, algo diferente a lo que venimos haciendo? ¿Nos resistimos lo suficiente a todas y cada una de las tentaciones planteadas por un modelo claramente tan peligroso como seductor? O por el contrario, ¿reproducimos aquellos esquemas que criticamos porque: «total, no voy a ser el único»?

Expresado de manera coloquial y, dirigido a cada uno de nosotros, ¿nuestras decisiones cotidianas están también colonizadas por la lógica económica? ¿nos solemos resistir a los encantos de la lógica del *más es igual a mejor*? ¿cerramos los ojos o miramos hacia otro lado, convencidos de que la ética no tiene nada que decir cuando entra en juego la economía?

¿Estamos dispuestos a responsabilizarnos? ¿Creemos que a las personas atendidas desde Cáritas también las podemos acompañar en ese ejercicio de responsabilización que nada tiene que ver con la culpabilización ni con el victimismo?

Concluimos ya, convencidos de nuestras capacidades y confiados en el Evangelio. Conscientes también de nuestras limitaciones y de la dificultad de los retos planteados, pero fortalecidos por ser comunidad. Seguros de que la cruz estará presente en nuestro camino, pero tranquilos porque tras ella siempre está la resurrección. Confiados, pues, en que «el que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás»<sup>129</sup>.

---

<sup>129</sup> Juan 11, 25-26.



## Para la reflexión personal o grupal

*Podemos hacer esta reflexión al terminar el capítulo, pero también podemos hacerlo en función de los distintos epígrafes en los que se divide el mismo.*

- I. Reflexiona sobre la siguiente frase que aparece en el texto: *A pesar de que este modelo construye paradigmas que a su vez generan lógicas de las cuales es difícil aislarse y no dejarse impregnar, existe espacio para respuestas individuales no determinadas. No debemos olvidarnos de que además de productos, también somos productores de este modelo de sociedad.*

*¿En qué medida me reconozco como producto de esta sociedad? ¿En qué cuestiones o decisiones concretas? Pensar en 3 ejemplos (situaciones concretas, cotidianas...):*

a) .....

.....

.....

b) .....

.....

.....



c) .....  
.....  
.....

¿En qué medida me reconozco como *productor* de esta sociedad? ¿En qué cuestiones o decisiones concretas? Pensar en 3 ejemplos (situaciones concretas, cotidianas...):

a) .....  
.....  
.....

b) .....  
.....  
.....

c) .....  
.....  
.....

3. ¿Reconozco algunas de las características de nuestro marco cultural (mercantilizado, individualista, hedonista, virtual y depredador)? Pensar en ejemplos concretos que veo en la sociedad y en mi entorno.

a) .....  
.....  
.....

b) .....

.....

.....

c) .....

.....

.....

¿Y en mi vida concreta?

a) .....

.....

.....

b) .....

.....

.....

c) .....

.....

.....

4. Traducir alguna de las propuestas que se señalan en acciones concretas para mi Cáritas:



a) .....

.....

.....

b) .....

.....

.....

c) .....

.....

.....

Oración:

d) Doy gracias a Dios por lo que he descubierto en esta reflexión.

e) Pido al Señor la ayuda necesaria para responder a estos retos.

f) Terminamos rezando una de las oraciones del anexo.

## Bibliografía básica para profundizar en el tema

### Documentos del Magisterio

BENEDICTO XVI (2005): encíclica *Deus caritas est*.

—(2009): encíclica *Caritas in veritate*.

FRANCISCO (2013): exhortación pastoral *Evangelii gaudium*.

—(2015): encíclica *Laudato si'*.

—(2016): carta apostólica *Misericordia et misera*.

—CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (2015): *Instrucción Pastoral Iglesia, servidora de los pobres*. Madrid: EDICE.

### Documentos institucionales

CÁRITAS ESPAÑOLA (2009): *Modelo de Acción Social*. Madrid: Cáritas Editores.

—(2009): *Marco de intervención con personas en grave situación de exclusión social*, Madrid: Cáritas Editores.

—(2013): *Marco de Acción en los Territorios*, Madrid: Cáritas Editores.

—(2014): *Criterios de discernimiento*, Madrid: Cáritas Editores.

—(2017): *La incidencia política en Cáritas*, Madrid: Cáritas Editores.

## Otros autores

ALTABA, V. (2014): «La dimensión social de la evangelización» en *Evangelii gaudium*, Madrid: Cáritas Editores.

—(2017-2.<sup>a</sup> Ed): *La espiritualidad que nos anima en la acción caritativa y social*. Madrid: Cáritas Editores.

BAUMAN, Z. (2006): *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.

BOURDIEU, P. (1997): *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.

FUNDACIÓN FOESSA (2017): *Análisis y Perspectivas. Desprotección social y estrategias familiares*. Madrid: Cáritas Editores

LORENZO, F (coord.) (2014): *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social*, Madrid: Cáritas Editores.

LORENZO, K. (2016): *Metáforas para entender la crisis (y no volver a repetirla)*. Madrid: PPC.

METZ, J.B (2013): *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad*, Barcelona: Editorial Herder.

POLANYI, K. (2011): *La gran transformación*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

SASSEN, S. (2015): *Expulsiones*. Madrid: Katz.

TAGLE, L. A. (2017): «El cambio de actitudes que necesitamos para avanzar en una economía solidaria. XVII Jornadas de Teología sobre la Caridad, de Cáritas Española», en *Corintios XIII*, n.º 163.

URIBARRI, G.(2017): *La mística de Jesús. Desafío y propuestas*. Santander: Sal Terrae.

VIDAL, F. (2009): *Pan y rosas*. Madrid: Colección Estudios Fundación FOESSA. Cáritas Editores.

## Anexo: oraciones para terminar la reflexión personal o grupal

### 1. Ayúdame a servirte en los demás

Quiero servirte en los demás, Señor.  
Quiero entregar mi vida y lo mejor de mí  
al servicio de los que me rodean.

Muéstrame los caminos de la solidaridad,  
llévame por la huella de la compasión,  
condúceme al horizonte del amor eficaz.

Dame tu mano, Señor,  
y guíame hacia donde me necesiten.  
Te ofrezco mi tiempo, mi esfuerzo,  
mis ganas de dar y darme.

Quiero seguir tu ejemplo,  
ser capaz de dar todo por los otros.  
Quiero vivir con alegría la fiesta de dar  
como tantos que anduvieron estos senderos  
y los fecundaron con sus vidas.

Prepara mis manos,  
mi corazón y mi mente,  
para estar atento a los otros.  
Para tener una mirada que sepa  
descubrir tu rostro vivo en los que sufren.



Para vivir abierto a tu llamada  
en los que están marginados.  
Para encontrar tu presencia  
en aquellos a los que nadie quiere ver.

Dios bueno, que quieres el bien  
y la vida digna para todos.  
Ayúdame a servirte en los demás,  
para vivir honrando tu Nombre  
y construyendo tu Reino.

Amén.

## 2. María, consoladora de los pobres

Te pedimos, Señor, lo que María proclamó:  
«Derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes».  
Déjanos sentir cómo tu Reino, Señor,  
está ya entre nosotros  
transformando desde dentro nuestra historia  
y el corazón de los creyentes.  
Santa María de la esperanza,  
consoladora de los pobres  
y auxilio de los que sufren,  
ruega por nosotros a tu Hijo  
hoy y siempre.

Amén

## 3. Oración al Espíritu Santo

Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre;  
don en tus dones espléndido;

luz que penetra las almas;  
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,  
divina luz, y enriquécenos.  
Mira el vacío del hombre,  
si tú le faltas por dentro;  
mira el poder del pecado,  
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,  
sana el corazón enfermo,  
lava las manchas, infunde  
calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,  
según la fe de tus siervos;  
por tu bondad y tu gracia,  
dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno.

Amén.

#### **4.** Oración del voluntario cristiano

Quiero ser, Padre, tus manos, tus ojos, tu corazón.  
Mirar al otro como Tú le miras:

con una mirada rebosante de amor y de ternura.  
Mirarme a mí, también, desde esa plenitud  
con que Tú me amas, me llamas y me envías.

Lo quiero hacer desde la experiencia del don recibido  
y con la gratitud de la donación sencilla y cotidiana  
al servicio de todos, en especial de los más pobres.

Envíame, Señor,  
y dame constancia, apertura y cercanía.  
Enséñame a caminar en los pies del que acompaña  
y me acompaña.  
Ayúdame a multiplicar el pan y curar heridas,  
a no dejar de sonreír y de compartir la esperanza.  
Quiero servir configurado contigo en tu diaconía.

Gracias por las huellas de ternura y compasión  
que has dejado en mi vida.  
En tu Palabra encuentro la luz que me ilumina.  
En la oración, el agua que me fecunda y purifica.  
En la eucaristía el pan que fortalece mi entrega y me da vida.  
Y en mi debilidad, Señor, encuentro tu fortaleza cada día.

Amén

## 5. Oración por la caridad

Concédenos, Señor:

Una caridad iluminada por la verdad.  
Una caridad fundada en Cristo, testimonio del Amor del Padre.  
Una caridad al servicio de la persona y de su desarrollo integral.  
Una caridad que vive y promueve la gratuidad.  
Una caridad Buena Noticia del amor de Dios para los pobres.  
Una caridad que trabaja por la justicia y construye el bien común.  
Una caridad que defiende la dignidad de la vida humana.

Una caridad al servicio de los derechos y deberes de las personas y los pueblos.

Una caridad que nos haga no solo cercanos, sino hermanos.

Una caridad que nos haga vivir el gozo de servir a los demás.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

## 6. Tocar las llagas

Dichoso tú, Tomás, que viste las llagas  
y quedaste tocado;  
te asomaste a las vidrieras de la misericordia  
y quedaste deslumbrado;  
palpastes las heridas de los clavos  
y despertaste a la vida;  
metiste tu mano en mi costado  
y recuperaste la fe y la esperanza perdidas.

Ahora ven conmigo a tocar otras llagas:  
las del hambriento y el emigrante,  
las del parado y el sin techo,  
las del pordiosero y el enfermo,  
las de los sin papeles y los excluidos,  
las del niño que trabaja y las del anciano abandonado.

Trae tus manos otra vez,  
son llagas abiertas en mi cuerpo  
y no basta rezar: ¡Señor mío y Dios mío!  
Hay que gritarlo y preguntar por qué,  
hay que curarlas con ternura y saber,  
hay que cargar muchas vendas,  
muchas medicinas...  
y todo el amor que hemos soñado.

Quiero, Señor,  
despertar contigo a la vida,

y recuperar la alegría de la fe,  
tocar las nuevas llagas de tu cuerpo  
y experimentar el gozo prometido  
a todos aquellos que creen sin ver.

## 7. Infúndenos el deseo de darnos

Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos,  
de aprovechar el tiempo de nuestra vida  
para estar siempre disponibles y al servicio  
de nuestros hermanos más necesitados.

Señor, haznos sembradores de vida,  
y constructores de tu Reino.  
Ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres  
para llevarles el tesoro del amor que salva.

Señor, tú que animas nuestra fe  
y consolidas nuestra esperanza,  
haz que apostemos siempre por la justicia y la paz  
de modo que tu Reino crezca siempre.  
Y ayúdanos a superar la tentación  
de construir este mundo y esta sociedad  
solo desde nosotros mismos y sin contar contigo.

Señor de la justicia y de la vida,  
que quieres que todos seamos y vivamos como hermanos:  
sacude en nosotros la indiferencia y la ambición  
y haz que nazca en su lugar un hombre más fraterno  
capaz de construir un mundo nuevo más humano.

Señor Jesús,  
tú que has puesto tu tienda entre nosotros  
y te has hecho carne en nuestra carne,

danos mirada limpia y contemplativa  
para descubrirte en todo ser humano.

Que tu Espíritu nos llene de sabiduría  
para interpretar tus signos,  
descubrir en ellos tu presencia,  
escuchar tu mensaje  
y construir tu Reino. Amén.

## 8. Señor, bendice mis manos

Señor, bendice mis manos  
para que sean delicadas  
y sepan tomar  
sin jamás aprisionar;  
que sepan dar sin calcular  
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos  
para que sepan ver la necesidad  
y no olviden nunca  
lo que a nadie deslumbra;  
que vean detrás de la superficie  
para que los demás se sientan felices  
por mi modo de mirarlos.

Señor, bendice mis oídos  
para que sepan oír tu voz  
y perciban muy claramente  
el grito de los afligidos;  
que sepan quedarse sordos  
al ruido inútil y la palabrería,  
pero no a las voces que llaman  
y piden que los oigan y comprendan,  
aunque molesten mi comodidad.



Señor, bendice mi corazón  
para que sea templo vivo de tu Espíritu  
y sepa dar calor y refugio;  
que sea generoso en perdonar y comprender  
y aprenda a compartir dolor y alegría  
con un gran amor.

Dios mío, que puedas disponer de mí  
con todo lo que soy, con todo lo que tengo,  
y así llegue a ser transparencia de tu amor.

## 9. Danos, Señor, un corazón abierto

Señor,  
dame, danos, un corazón abierto,  
acogedor, solidario, un corazón grande,  
capaz de abrirse a los pobres, a tus preferidos,  
y que esté siempre de su parte,  
que no se cierre al que lo necesita,  
que lo sienta como mi carne.  
Y dame un corazón compasivo  
que tenga las entrañas de una madre.  
Agranda bien mi corazón,  
que nadie se quede al margen,  
un corazón generoso, vacío y libre de sí mismo,  
capaz de compartir, de entregarse  
y de luchar por un mundo justo, nuevo.  
Un corazón que confíe en los otros,  
en los que sufren, en los enfermos, en los pobres.  
Dame, danos, Señor, un corazón nuevo,  
un corazón que te agrade.

## 10. Oración por la comunidad

Decir comunidad  
es decir camino compartido,

multitud de manos que se unen  
para, entre todos,  
hacer la marcha más liviana,  
abrazo de miradas que se buscan  
para buscar, unidas, la mirada  
de Aquel que por nosotros dio la vida.

Es compartir, la vida entrelazada,  
es reunir bajo las mismas esperanzas  
las diferencias, que así, no nos separan.

Decir comunidad  
es hablar de proyecto común,  
sueños compartidos,  
camino acompañado.

Es pensar en el otro  
y en lo mejor para el otro  
y pensar, juntos,  
en lo mejor de nosotros  
para todos los otros.

Decir comunidad  
es darse fuerzas entre todos.  
Es alentarse con la palmada al hombro,  
es corregirse sin miedo a la incompreensión.  
Es animarse a crecer juntos poco a poco.

Decir comunidad  
es hablar de apertura y entrega  
servicio a los demás,  
aprender a brindarse, generosos.  
Es compartir la vida de Dios  
fuente de vida, de esperanza y amor.

Decir comunidad  
es común-unidad  
de criterios verdaderos (los del Evangelio)



de opciones valientes (las de Jesús)  
de desafíos audaces (los del Reino en marcha).

Decir comunidad  
es el encuentro de muchos  
que animados y alentados  
por el Espíritu,  
buscan clamar a Dios, ¡Abba! ¡Padre!

Aquí estamos, Señor,  
unidos y en camino  
para hacer crecer el Reino donde pidas.

## Los autores

### ALTABA GARGALLO, Vicente

Es delegado episcopal de Cáritas Española desde el año 2007 y, en Teruel, director del Instituto de Estudios Teológicos San Joaquín Royo y canónigo de la iglesia-catedral.

Sacerdote de la diócesis de Teruel y Albarracín, es experto en Pastoral por el Instituto de Adaptación Pastoral Latinoamericana y licenciado en Teología, con especialidad de Teología Pastoral, por el Instituto Superior de Pastoral de Madrid, de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Trabajó diez años como misionero en la diócesis de Mar del Plata, Argentina, donde fue párroco de Otamendi y Miramar, profesor de Enseñanza Secundaria y profesor de Teología en el Centro Diocesano de Estudio y Reflexión.

Ha sido delegado episcopal de Pastoral de Juventud, delegado de Apostolado Secular, vicario general y administrador diocesano (sede vacante) de la diócesis de Teruel y Albarracín. También ha sido teólogo asesor de Cáritas Internationalis para el Sínodo de los Obispos sobre «La nueva evangelización para la transmisión de la fe».

Es consejero delegado de *Corintios XIII*, revista de Teología y Pastoral de la Caridad, ha publicado numerosos artículos en diarios y en revistas especializadas y es autor de:

—(2003): *20 Encuentros de oración con el Rosario. Contemplar con María el rostro del Señor*, Madrid: San Pablo.

- (2004): *Cristianos fieles a la tierra. Motivaciones desde la fe para la presencia en la vida pública*, Soria: Diócesis de Osma-Soria.
- (2007): *La Planificación Pastoral al Servicio de la Misión. Por qué y cómo planificar la acción pastoral*, Madrid: CCS.
- (2010 [2016 2.ª ed.]): *El ministerio sacerdotal en Cáritas*, Madrid: Cáritas.
- (2011): *Gozos y retos del voluntariado vivido como vocación*, Madrid: Cáritas.
- (2012 [2016 2.ª ed.]): *La espiritualidad que nos anima en la acción caritativa y social*, Madrid: Cáritas.
- (2013): *Al servicio de la fe que se hace verdad en la caridad y construye sociedad*, Teruel: IET San Joaquín Royo.
- (2014): *La dimensión social de la evangelización en «Evangelii gaudium»*, Madrid: Cáritas.
- (2015): *Iglesia, servidora de los pobres. Propuestas para la reflexión y el compromiso*. Madrid: PPC.
- (2015): *Misericordia quiero. Formación básica para Catequistas*. Zaragoza: Comisión Regional de Catequesis de Aragón.

## **CRISTÓBAL Paco**

Tiene grado en Trabajo Social por la Universidad Complutense de Madrid, trabajo que define como la vocación de toda su vida. Es Director de Centros de Servicios Sociales, título homologado por la Secretaría General Técnica de la Consejería de Familia y Asuntos Sociales de la Comunidad de Madrid, y Máster en Gestión Directiva de Organizaciones No Lucrativas por la UNED.

Ha estado vinculado a Cáritas, donde empezó como voluntario antes de terminar sus estudios en la Universidad.

Ha trabajado en Cáritas Diocesana de Madrid ejerciendo distintas responsabilidades, desde trabajador social en una Vicaría hasta coordinador de Acción Social, desde 1993 hasta 2005.

Entre 2005 y 2006 trabajó como coordinador nacional de Empleo en la Comisión Española de Ayuda al Refugiado. Posteriormente y hasta 2010 coordinó el Área de Asistencia Técnica en la Fundación Luis Vives.

Volvió a su casa, en Cáritas Española, en 2010 como coordinador del Equipo de Inclusión y, en este momento y desde 2015, ha asumido la responsabilidad de la Dirección del área de Desarrollo Social.

En la Fundación Luis Vives colaboró en la serie «Cuadernos de debate», con los siguientes títulos:

—*Inmigración, gestión de la diversidad y Tercer Sector Social.*

—*La dependencia funcional y el Tercer Sector en España.*

—*Igualdad de trato, de oportunidades y Tercer Sector.*

—*Los equilibrios del Tercer Sector: una filosofía del pluralismo de funciones.*

—*La transparencia y la rendición de cuentas en el Tercer Sector.*

—*Los retos del Tercer Sector ante la crisis.*

—*Las relaciones entre el Tercer Sector y los poderes públicos.*

## **LORENZO Kiko**

Nacido en Madrid en 1972. Es Doctor en sociología y diplomado en Trabajo Social.

Actualmente trabaja en el Equipo de Estudios de Cáritas Española y Fundación FOESSA desde el año 2006.

Como trabajador social cuenta con más de 8 años de experiencia. En un principio, en el ámbito de las drogodependencias y posteriormente con personas sin hogar.

Como investigador ha participado en diferentes proyectos sobre pobreza, exclusión, capital social... De ellos cabe destacar la coordinación del VII Informe FOESSA en 2014.

Su experiencia previa en el ámbito del acompañamiento social le ha permitido tener presente que, tras cada dato, tras cada porcentaje, siempre hay personas concretas.

Le apasiona comunicar y formar, tratar de activar y de generar cambios, emocionar, compartir, escribir... Le motivan especialmente los espacios de reflexión y de aprendizaje.

Es autor de más de 20 publicaciones (artículos técnicos, publicaciones universitarias, libros...), entre las que cabe destacar:

—*Metáforas para entender la crisis (y no volver a repetirla)* (Editorial PPC).

—*Pobreza y exclusión social en España: consecuencias estructurales de nuestro modelo de crecimiento* en «revista Eñidad», n.º 1.

—*Los efectos de la crisis sobre la pobreza y la exclusión social* en «revista Sistema», n.º 233-234.

—*Génesis de la pobreza y exclusión en la infancia: diferentes enfoques para abordar una misma realidad* en *Pobreza y exclusión social de la infancia: construcción de la equidad... desarrollo de la infancia*. Universidad Pontificia Comillas.

—*Flexiguridad: oportunidades y riesgos en el actual mercado de trabajo* en «Lan Harremanak». Univ. País Vasco.

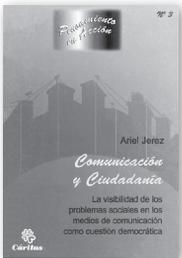
# Títulos publicados



**1.**  
Caminar juntos  
con humildad



**2.**  
¿A quién le interesa  
el voluntariado?



**3.**  
Comunicación  
y Ciudadanía



**4.**  
Preñados  
de Esperanza



**5.**  
Identidades en  
Movimiento



**6.**  
El mensaje de Porto  
Alegre



**7.**  
La dimensión social  
de la evangelización  
en «Evangelii gaudium»



**8.**  
Espacios  
para la esperanza



**9.** Servicio a los empobrecidos y evangelización



**10.** Retos que se nos plantean en la acción caritativa y social